



FLACSO

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Argentina**

Ayacucho 551 - (1026) Buenos Aires, Argentina

Tel 4375-2435 líneas rotativas Fax: 4375-1373

Email: polsoc@flacso.org.ar

**MAESTRÍA EN POLÍTICA, EVALUACIÓN
Y GERENCIA SOCIAL**

TESIS

¿POBRES O SUJETOS SOCIALES EN SITUACIÓN DE POBREZA?

El Caso de la Población Rural de Misiones

Tesista Silvina Alegre

Director Guillermo Neiman

Buenos Aires, Marzo de 2006

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
I. EL DEBATE SOBRE LA POBREZA EN EL MARCO POLÍTICO DE LA INTERVENCIÓN	7
1. Los Paradigmas del Desarrollo y la Cuestión Social	7
2. La Cuestión Social en el Contexto del Neoliberalismo	8
3. Efectos Disciplinarios de la Identificación de "los Pobres" como Objeto de la Intervención	10
<i>Los Desclasados</i>	14
4. ¿Pobres o Sujetos Sociales? Propuesta de Redefinición.....	16
II. HISTORIA DE LA CONFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA MISIONERA	18
1. Conformación de la Matriz Agraria Misionera (1880-1935).....	18
2. Consolidación de la Pequeña y Mediana Producción Agrícola (1935-1955).....	21
3. Crisis de la Pequeña y Mediana Producción Agrícola (1955-1973).....	22
4. Agroindustrialización y Reconversión de la Base Productiva Agrícola (1973-a la actualidad).....	26
III. TIPOLOGÍA DE HOGARES RURALES DE LA PROVINCIA DE MISIONES ...	29
1. Los Conceptos a Nivel Abstracto	29
2. Los Conceptos a Nivel Empírico	30
3. Fuentes de Información	34
IV. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LOS HOGARES RURALES	36
1. Localización Geográfica	36
2. Atributos Sociodemográficos	39
<i>Pertenencia Étnica de los Padres del Jefe de Hogar</i>	40
<i>Posición Social del Padre del Jefe de Hogar</i>	41
<i>Tamaño del Hogar y Ciclo Vital</i>	43
<i>Lugar de Residencia de los Hogares</i>	47
3. Características de las Unidades Productivas.....	49
<i>Características Productivas de las Pequeñas Explotaciones Colonas</i>	49
<i>Características Productivas de las Unidades Campesinas</i>	50

4. Participación en el Mercado de Trabajo	52
<i>Tasa de Dependencia y Relación de Parentesco de los Miembros Ocupados</i>	52
<i>Condiciones Laborales del Jefe de Hogar</i>	55
<i>Nivel y Fuentes de Ingresos de los Hogares</i>	59
5. Síntesis	62
V. SITUACIÓN ALIMENTARIA	65
1. Situación Alimentaria de los Hogares Rurales Indigentes.....	68
2. Situación Alimentaria de los Hogares Rurales según su Posición Social.....	70
<i>Los Hogares de Pequeños Colonos</i>	70
<i>Los Hogares de Campesinos</i>	71
<i>Los Hogares de Asalariados Rurales Permanentes</i>	72
<i>Los Hogares de Asalariados Rurales Estacionales</i>	73
<i>Los Hogares de Trabajadores del Sector No Agropecuario</i>	74
<i>Los Hogares de Inactivos</i>	75
<i>Síntesis</i>	76
CONCLUSIONES	78
ANEXO I	82
ANEXO II	84
BIBLIOGRAFÍA	87

AGRADECIMIENTOS

A Guillermo Neiman y su equipo de investigación, junto a quienes recorrí los primeros pasos en el mundo de la Sociología Rural.

A Alfredo Monza, por su continua presencia a lo largo de este difícil camino.

A Mariela Blanco, cuyos valiosos comentarios nutrieron este trabajo.

A Víctor Rau, por su estímulo y apoyo.

A mis compañeros de la Dirección de Estudios del Sector Primario del INDEC, interlocutores cotidianos sobre la problemática rural.

A todos ellos, mi cariño y agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

La constatación del escaso impacto de los programas dirigidos a atender la pobreza en momentos en que esta adquiere condición de criticidad, reinstala el debate acerca de este fenómeno en el marco de la intervención.

A partir del reconocimiento del sustrato político de la definición de la cuestión social, resultante de la configuración de la relación de fuerzas en cada momento histórico, sostenemos que bajo el neoliberalismo el problema esencial es la “*contención del desorden*”. La conflictividad social que surge como consecuencia del carácter regresivo de esta política, se enfrenta mediante la intervención pública social sobre el sector de la población definido como “*pobre*”, entendiendo a la pobreza como la ausencia de bienes considerados básicos para la subsistencia. De esta manera, se transforma al hombre en un objeto enfrentado a otros objetos, ignorando el entramado de relaciones económicas, políticas y sociales del cual deviene su condición. En el Capítulo I intentamos mostrar que la Política Social logra “*realizar*” su función disciplinaria mediante la cosificación del hombre y el desconocimiento del sujeto social real y proponemos como visión alternativa el reconocimiento de sujetos que, en el marco de las determinaciones objetivas impuestas por su pertenencia de clase, desarrollan acciones para hacer frente a la adversidad.

Interesados en la pobreza rural, que pese a su intensidad no alcanza visibilidad, tomamos como objeto de estudio a los hogares rurales “*en situación de pobreza*” de la provincia de Misiones. A fin de identificar a los sujetos sociales que surgen en posición subordinada de la estructura agraria misionera, en el Capítulo II abordamos los principales hitos de su conformación.

Sobre la base de la referencia histórica y los aportes teóricos previos, en el Capítulo III recurrimos a la información secundaria disponible para construir una tipología de hogares en función de la categoría de ocupación y la rama de actividad de cada uno de los miembros ocupados, de manera tal que cada tipo resulta asimilable a distintas capas y fracciones sociales subalternas del medio rural misionero.

En el Capítulo IV abordamos la caracterización de las estrategias familiares de vida, principalmente demográficas y laborales que, dada su posición social, los distintos tipos de hogar logran articular. Analizamos la distribución geográfica, el origen étnico y social, el tamaño y la etapa del ciclo vital por la que atraviesa, el lugar de residencia, la tasa de dependencia, las características ocupacionales del jefe y los miembros secundarios y el nivel y composición de los ingresos.

Por último, como la manifestación más extrema de la pobreza es el hambre, en el Capítulo V retomamos la cuestión de la situación alimentaria de los hogares rurales, intentando evaluar el impacto de las estrategias que desarrollan sobre la estructura del consumo de alimentos.

I

EL DEBATE SOBRE LA POBREZA EN EL MARCO POLÍTICO DE LA INTERVENCIÓN

1. Los Paradigmas del Desarrollo y la Cuestión Social

Según se configura la relación de fuerzas en una sociedad, se instalan distintos paradigmas de desarrollo que, con una fuerte carga ideológica, modelan las percepciones acerca de la cuestión social.

Después de la II Guerra Mundial, bajo la influencia del enfoque de la modernización, se piensa el desarrollo como la transición de lo tradicional a lo moderno, tomando a los países capitalistas desarrollados como modelo para los países en desarrollo. La cuestión social se concibe como un problema de marginalidad, en referencia a la baja participación en los sistemas de producción y consumo, la falta de integración social y la exclusión de la arena política de la población de las villas miseria, en creciente expansión como consecuencia del éxodo rural.

Haciendo énfasis en el deterioro de los términos de intercambio, la preocupación de los desarrollistas se centra en la industrialización por sustitución de importaciones, proceso en el cual la participación del capital extranjero y la planificación estatal se consideran esenciales para el crecimiento económico. La cuestión social se define como un problema de distribución inequitativa de la riqueza.

Según el paradigma de la dependencia, con predominio durante los '70, el subdesarrollo resulta funcional a la acumulación de capital a escala mundial. Los marginales, lejos de estar excluidos del sistema, son una parte integrante de él en su condición de subproletarios, por lo que sólo la eliminación de las relaciones capitalistas permitiría superar la pobreza.

El proceso que se inicia con las dictaduras militares latinoamericanas instaaura un nuevo orden signado por el predominio del capital financiero y los grandes grupos económicos. Encaminada a intensificar la acumulación de capital, la modernización excluyente neoliberal plantea la necesidad de superar la crisis de la deuda y la inestabilidad económica provocada por la inflación como prerequisite para enfrentar la deuda social.

Se pone así de manifiesto que la definición de la cuestión social se va modificando según la manera en que se presenta como problema: marginalidad en el contexto de la modernización, inequidad en el de industrialización, explotación en el de predominio de las relaciones capitalistas de producción, "*deuda social*" en el de estabilización.

2. La Cuestión Social en el Contexto del Neoliberalismo

En la Argentina, la amenaza de caos social y el quiebre institucional desatados en 1989 por la crisis hiperinflacionaria permitieron la puesta en marcha de una serie de reformas estructurales que, pese a su carácter neoliberal y sus consecuencias distributivas regresivas, contaron con el respaldo de la mayoría de la población como último recurso para lograr la estabilización económica. Este contexto de crisis económica y social determinó que la política de estabilización y de reformas fueran incorporadas en un mismo paquete, de manera tal que

la segunda se organizó en función de la primera, es decir que las reformas fueron hechas con el objetivo prioritario de reducir el déficit fiscal y contener la inflación más que para aumentar la productividad y la competitividad de la economía.

La política de cambio estructural comenzó a perfilarse con la aprobación de las leyes de Emergencia Económica y Reforma del Estado. *“La primera de ellas asestó un golpe frontal al corazón del capitalismo asistido que se desarrolló en la Argentina desde la posguerra al suspender por un plazo de 180 días –que sería luego renovado indefinidamente– los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del estado, también se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a esquemas salariales de privilegio en la administración. A su vez, la ley de Reforma del Estado marcó el comienzo del fin de otro de los pilares del patrón de desarrollo preexistente al firmar el marco normativo para la privatización de un gran número de empresas públicas, que incluían las compañías de teléfono, de aviación comercial, los ferrocarriles, los complejos siderúrgicos, las rutas y puertos y varias empresas petroquímicas.”* (Gerchunoff y Torre, 1996)

Como mecanismo disciplinador de los formadores de precios internos se habilitó la apertura comercial a la competencia externa, al elevado costo del cierre de numerosas empresas que no pudieron competir.

Por otro lado, con el fin de incrementar la recaudación se reformó la estructura tributaria que, al concentrarse sobre el Impuesto al Valor Agregado, perjudicó el poder adquisitivo de la población.

Estas reformas fueron legitimadas mediante un discurso que destacaba la ineficiencia del aparato estatal y la necesidad de un nuevo orden centrado en el mercado como asignador

de recursos, aún en áreas donde se ha probado su ineficiencia e iniquidad como la salud y la educación.

Pese a las reformas estructurales, los intentos por estabilizar la economía sólo se consolidaron con la introducción del Plan de Convertibilidad, que establecía un nuevo régimen monetario y cambiario basado en la paridad entre el peso. El programa antiinflacionario puesto en marcha posibilitó la reactivación económica al coincidir con la entrada de capitales extranjeros que llegaban en busca de tasas de interés más convenientes que las ofrecidas en los países desarrollados, afectados por una profunda recesión. Sin embargo, la recuperación de los Estados Unidos y la devaluación mexicana de 1994 provocaron la salida masiva de activos financieros locales. Las tasas de interés crecieron abruptamente para retener a los capitales, instalando como consecuencia una crisis recesiva.

La regresividad de esta política se tradujo en una fuerte polarización social. Sólo el 10% más rico de la población aumentó su participación, muchos sectores de la clase media perdieron poder adquisitivo y los estratos de bajos ingresos enfrentaron la desocupación y la precarización de las condiciones laborales. Ante esta situación, comienzan a surgir distintos focos conflictividad social que convergen masivamente en el estallido de fines del 2001. De esta manera se resignifica el problema de la contención del desorden como cuestión social.

3. Efectos Disciplinarios de la Identificación de “los Pobres” como Objeto de la Intervención

El problema de la pobreza ha suscitado numerosas reflexiones. Muchas de ellas orientadas a precisar su definición o ajustar su medición como instancias previas para la

implementación de acciones eficaces, ya sea para su reducción o erradicación. (Rodgers, 1997; Faria, 1997; Nussbaum y Sen, 1993) Nosotros creemos que la eficacia de la acción no depende de una definición de pobreza más o menos ajustada a la realidad, sino del reconocimiento de la función política que asume la identificación de los pobres como objeto de la intervención en el contexto del neoliberalismo.

La política en sentido amplio –en inglés, politics– remite al poder y supone el enfrentamiento conflictivo de intereses; en cambio, en sentido restringido –policy– hace referencia a su dimensión instrumental, a los programas de acción del gobierno. La existencia en nuestro idioma de un solo significante para estos dos significados permite disociarlos ficticiamente, ocultando el primero. Esta limitación del lenguaje actúa redimensionando el carácter técnico de la Política Social y ocultando el conflicto.

En la Argentina, la agenda de gobierno registra una profusión de programas orientados a los pobres. Sin embargo, la entidad pobre constituye una categoría abstracta que desconoce al sujeto social real.

Según los argumentos de la teoría sobre la formulación de las políticas públicas, los intereses particulares se imponen como asuntos públicos a partir de la acción política de actores que se enfrentan en una arena de negociación. (Aguilar Villanueva, 1992 y 1993; Subirats, 1992; Kingdom, 1984; Titmuss, 1981; Oszlak y O'Donnell, 1981) En este sentido, la categorización como pobres de la contraparte más relevante involucrada en el conflicto opera sometiéndola al punto de la supresión. Se neutraliza de esta manera la potencialidad de un sujeto capaz de instalar demandas de cambio que puedan amenazar seriamente a quienes adoptan las decisiones. Como señala Titmuss (1981: p. 24) ...*“la más eficaz e insidiosa utilización del poder consiste en impedir que el conflicto aflore.”*

La afirmación de Subirats (1992: p. 50-51) ...“*distintas partes implicadas definen distintas visiones del problema a resolver*”... y ...“*a cada definición del problema corresponderá una nueva definición de los medios (de solución) a disposición*” obliga a introducir la pregunta acerca de ¿cómo surge, entonces, la cuestión¹ de la pobreza?, es decir ¿cuáles son los factores que determinan su inclusión en la agenda de gobierno?, ¿cuáles los sectores sociales que la propugnan? y, en función de esto, ¿qué carácter adopta la intervención?

La expansión ocurrida en los últimos años del número de hogares cuyas condiciones de vida se ubican por debajo de los estándares sociales de deseabilidad, convierte a la pobreza en un fenómeno con el cual se hace inevitable convivir cotidianamente. Por otro lado, algunos elementos que conlleva, como la desnutrición infantil, contienen una carga emocional que provoca la sensibilización de la sociedad y un alto grado de reprobación, y otros como la inseguridad le otorgan significación para el orden. Esto le otorga una visibilidad que define de manera irrefutable la situación de crisis.

Es entonces la sociedad, entendida como el sector de los que gozan de derechos económicos –al trabajo–, políticos –al voto– y sociales –a cierta calidad de vida–, la que se erige en principal grupo de presión. Más allá de la legitimidad de su participación como uno de los actores interesados, su preponderancia política la coloca en posición de definir el problema según su visión e intereses.

Encontramos un ejemplo paradigmático de esta situación en el masivo apoyo dado a mediados del 2003 a la iniciativa de ciertos sectores de la sociedad civil –el Grupo Sophia, Poder Ciudadano, la Red Solidaria, La Nación– que impulsaron el tratamiento en el Congreso,

¹ Utilizamos la noción de “cuestión” en el sentido Oszlak y O’Donnell (1981): como demandas socialmente problematizadas.

y la sanción por unanimidad, del proyecto “*El hambre más urgente*” –la de los chicos de hasta 5 años y las madres embarazadas– y su inmediata implementación por el ejecutivo.

El hambre más urgente: una iniciativa popular

El logro de la gente

Las imágenes del horror golpearon a los argentinos. Eran escenas desgarradoras que daban cuenta de chicos que morían de hambre. Y fueron los ciudadanos los que obligaron al Gobierno y a los legisladores nacionales a dar una respuesta.

El Programa de Nutrición y Alimentación Nacional –ese es el nombre de la ley– llegó al Congreso impulsado por una iniciativa popular que reunió más de un millón de firmas.

La fuerza de la gente que consiguió rúbricas en quioscos de diarios, en comercios, facultades y escuelas, en la calle, entre sus propias familias y círculos de amistades y aún en medio del campo, fue determinante.

LA NACIÓN | Sección Inf. General | fecha de publicación 06.07.2003

Pero como “*Los gobiernos no suelen comportarse pasiva y reactivamente, dejando que las cuestiones se configuren y definan dentro del juego de las fuerzas sociales*” (Aguilar Villanueva, 1993: p. 37), una vez instalado el problema en la agenda, su solución se materializó en el diseño de programas que enfatizan una eficiencia traducida en la reducción del gasto público, una eficacia imposible por su carácter asistencialista, un empoderamiento inofensivo, un involucramiento pasivo y el desarrollo de capacidades en lugar del reconocimiento de sujetos de acción.

Los desclasados

En nuestro país se considera como pobre a las personas que integran hogares cuyos ingresos resultan insuficientes para adquirir los bienes y acceder a los servicios considerados básicos para la subsistencia, asimilando la extrema pobreza al hambre.²

Así, la Asociación de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), junto a entidades como la Bolsa de Comercio de Rosario, la Cámara de Industriales Aceiteros de la República Argentina, Cargill, el Centro de Comisionistas y Consignatarios de Cereales de Rosario, el Centro de Exportadores, Chevron-Texaco y la Sociedad Rural Argentina, que representan los intereses de los grandes productores y exportadores de granos, impulsa el programa **Soja Solidaria**, basado en la donación voluntaria de porotos de soja a las instituciones de asistencia.

Reproducimos fragmentos de un artículo periodístico que condensa su visión.

Soja Solidaria

Desde el campo de la nutrición se sostiene que un gramo de soja por día y por kilo de peso de una persona alcanza para cubrir sus necesidades de nutrición básicas. Se calcula que alrededor de 30 mil toneladas anuales bastarían para satisfacer los requerimientos de un millón de adultos: apenas el uno por mil de la producción nacional que este año será de 30 millones de toneladas. Para más, la soja sólo le cuesta a los productores 50 centavos el kilo y están dispuestos a donarla. En suma, es posible arrimarle una buena ayuda a la solución del hambre y la desnutrición en la Argentina.

² El conjunto de estos bienes y servicios –la Canasta Básica– tienen un componente Alimentario y otro No Alimentario. La Canasta Básica de Alimentos está integrada por ciertos productos, habitualmente presentes en la dieta de los hogares y de bajo costo, que en función de su contenido energético y nutricional permiten satisfacer el requerimiento mínimo necesario para garantizar la reproducción biológica de los miembros del hogar en condiciones saludables. El componente No Alimentario de la Canasta Básica se estima de manera indirecta aplicando un coeficiente que refleja la relación entre el gasto alimentario y el gasto total de los hogares.

Al estallido de la crisis, los productores le opusieron en febrero el plan “Soja Solidaria”, liderado por Víctor Trucco desde AAPRESID, entidad del agro con base en Rosario. La propuesta es implementar un programa alimentario basado en la donación de soja y en la capacitación para prepararla porque no hay hábitos de consumo. Es de carácter voluntario y sin movimiento de dinero: la mercancía son los granos y los flamantes recetarios. La condición de los productores de recién llegados a un terreno que les era ajeno liberó al proyecto de manejos burocráticos. *Nosotros proveemos la soja que nos demandan las instituciones voluntarias dedicadas a la asistencia social, las que a su vez se encargan de hacerla llegar a quienes la necesitan*, dice Trucco. No sólo la respuesta de los productores fue formidable, agrega el dirigente, sino también la logística necesaria para llegar hasta los centros de distribución fue aliviada, por ejemplo, por la solidaridad de acopiadores y transportistas.

Una primera experiencia realizada en Rosario de la Frontera, Salta, los alentaba. Luego de 60 días de implementado el programa, la desnutrición infantil bajó de 11,4 a 9 por ciento en chicos de hasta dos años y de 7,9 a 5 entre los de dos y cinco años. Hoy el plan está funcionando en Salta, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires, a las que están por sumarse Corrientes, Misiones, Formosa y Neuquén. En Rosario llega a 30 mil personas y en el Gran Buenos Aires a 150 mil. Debido a que la soja se produce en 14 de las 24 provincias, la idea es que las redes de producción y las instituciones solidarias interactúen en forma independiente para darle agilidad a un plan que crece a la velocidad de la emergencia.

CLARÍN | Suplemento Zona | fecha de publicación 23.06.2002

Comprensiblemente, se omite toda consideración sobre las condiciones en que se produce la soja en la Argentina.

En la actualidad más del 50% del cultivo se realiza bajo siembra directa. Esta técnica, enmarcada en un sistema de producción que tiende a desplazar gradualmente a la agricultura convencional, consiste en la implantación sin labranza previa sobre el rastrojo de la cosecha anterior. Las múltiples prácticas tradicionalmente realizadas para remover el suelo son reemplazadas por la aplicación de agroquímicos. La consecuencia obvia de la disminución de labores es el ahorro de mano de obra, aún cuando el costo de la fuerza de trabajo refleja en el campo uno de los niveles más altos de explotación. Por otro lado, los requerimientos de capital asociados a la incorporación de maquinaria (sembradoras de siembra directa), así como a la adquisición de insumos de base química (herbicidas, fertilizantes, insecticidas, etc.) y de los conocimientos necesarios para su correcta utilización, dejan marginados del proceso a los pequeños productores o bien intensifican su dependencia de las empresas prestadoras de servicios. (Blanco, 2001) En este sentido, los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002 permiten constatar, junto a la expansión del cultivo de soja, una concentración de la producción en las zonas más ricas del país. (Slutzky, 2003)

Se evidencia de esta manera que la definición de la pobreza como un problema de hambre se construye sobre una visión fragmentada de la realidad que cumple la función de tornar invisible el entramado de relaciones sociales configurado por el sistema productivo y reforzado por las instituciones políticas y culturales en que se inscribe la vida de los hombres, anulando la potencialidad histórica propia de los sujetos.

4. ¿Pobres o Sujetos Sociales? Propuesta de Redefinición

Las condiciones objetivas y las relaciones intersubjetivas se configuran según la forma particular en que la naturaleza y la sociedad interactúan en el proceso de desarrollo de las

fuerzas productivas. Desde esta perspectiva, la potencialidad de la noción de sujeto surge de su carácter dialéctico, que sintetiza la antítesis sujeción/subjetividad. Los sujetos se construyen en tanto portadores de las determinaciones de clase, pero precisamente en virtud de las mismas, como sujetos de acción. Es esta capacidad transformadora del hombre, que siendo producto de la historia la hace en su interacción con el entorno y con los demás, la que enfatizamos.

En el marco de los hogares, los sujetos despliegan múltiples acciones que se resuelven, hacia fuera, en la participación diferencial en el mercado de trabajo y, hacia adentro, en la distribución de las tareas domésticas y de los recursos generados. Estas acciones se encuentran condicionadas por la pertenencia de clase. Sin embargo, aún cuando los condicionamientos estructurales se imponen sobre las clases sociales, se especifican para las distintas capas y fracciones que las componen. Para aproximarnos a la posición social de los hogares construimos, entonces, una tipología según la categoría de ocupación y la rama de actividad de sus miembros ocupados, entendiendo que el modo de asignación de la capacidad laboral disponible en el hogar constituye una estrategia para enfrentar las restricciones del entorno que los afecta diferencialmente.

II

HISTORIA DE LA CONFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA MISIONERA

Para identificar la posición social de los sujetos del agro misionero que se encuentran en situación subordinada, debemos conocer la disposición de las fuerzas sociales objetivas que surge del grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. (Iñigo Carrera y Podestá, 1995) Esta situación fundamental deviene de un proceso histórico, a través del cual se van definiendo los rasgos que asume la estructura agraria de la provincia de Misiones en la actualidad.

1. Conformación de la Matriz Agraria Misionera (1880-1935)³

Hasta 1881 el actual territorio misionero formaba parte de la provincia de Corrientes. En ese entonces, la ocupación del suelo estaba impulsada por una actividad forestal extractiva, localizada sobre la costa del río Paraná, y la recolección de yerba mate silvestre. El continuo desplazamiento de los obrajes a distintos manchones de madera aprovechable y de las cuadrillas de peones por la selva, generaba una rudimentaria economía itinerante, apoyada por una ganadería extensiva cuya finalidad era proveer de carne a los obrajes. Las comunidades aborígenes destribalizadas conformaban una población flotante de la que se reclutaba mano de obra para la cosecha de yerba mate.

Ante la inminente pérdida del territorio por el proyecto de federalización de Misiones, el gobierno correntino decidió la venta de esta superficie a unos pocos adjudicatarios

³ Esta periodización está basada principalmente en los trabajos de Agustín Cafferata y otros (CFI, 1974) y Brignone y otros (CFI, 1990).

privados. Por un error de estimación de las distancias entre los ríos Paraná y Uruguay, quedaron sin vender las tierras del centro, equivalentes a un 30% de la superficie total. Es en esta fracción del territorio donde se efectuó la colonización oficial con inmigrantes de ultramar. El interés del gobierno nacional por impulsar una rápida colonización se fundaba en la necesidad de lograr un asentamiento poblacional efectivo como manifestación de soberanía sobre pretensiones territoriales de países limítrofes, aliviando al mismo tiempo la excesiva presión por la ocupación de las tierras pampeanas.

Como resultado de la valorización de la tierra por el éxito de la colonización oficial, varios grupos de capital de origen extraterritorial decidieron llevar adelante una colonización privada. En esta segunda etapa de colonización, el tamaño de las parcelas variaba entre 10 y 50 hectáreas y su precio dependía de la distancia al río Paraná, principal vía de comunicación con las otras economías.

La apropiación efectuada por la oligarquía correntina originó un sector latifundista ausentista e improductivo que, si bien no competía con la economía de colonos, condicionó su expansión. La primer etapa de colonización se efectuó en el mismo espacio donde estaban asentados grupos ganaderos y campesinos. La política oficial a favor de los colonos se tradujo en un freno a la expansión ganadera y el desplazamiento de los campesinos a zonas marginales. El sector campesino, que practicaba una economía de subsistencia, logró reproducirse vinculándose a la economía de colonos como proveedor de mano de obra temporaria.

La asignación de un mínimo de 25 hectáreas y un máximo de 100 por colono, determinó el surgimiento de numerosos núcleos de productores familiares. Durante la etapa de asentamiento, los colonos recurrieron a la diversificación de la producción para satisfacer las

necesidades de consumo de la familia. El excedente generado era escaso y la comercialización se restringía al mercado local. El dinero necesario para hacer frente a los pagos que les demandaba la adquisición de la tierra, provenía del cultivo de tabaco.

Si bien los colonos utilizaban fundamentalmente mano de obra familiar, debían incorporar fuerza de trabajo asalariada para aquellas tareas en que esta resultaba insuficiente. Misiones se convierte así en un polo de atracción de mano de obra temporaria proveniente en su mayoría de Paraguay y Brasil. En los períodos de cosecha los contingentes de braceros cruzaban con su grupo familiar, que colaboraba en las tareas. En muchos casos quedaban asentados definitivamente, pasando a engrosar el campesinado local.

La estructura agraria misionera que emerge del proceso colonizador se caracteriza así por el predominio de la pequeña y mediana producción.

A partir de 1926 el gobierno nacional comienza a estimular la expansión yerbatera, fijando como condición para la adjudicación de tierras la obligatoriedad de plantar entre un 25 y 50% de la superficie con yerbales. Con la introducción de la yerba mate, la economía del territorio se incorpora a la nacional. La producción comienza a regirse por mecanismos de mercado, lo cual implica el cambio de los patrones productivos.

La molienda de la yerba mate canchada se realizaba en Rosario y Buenos Aires. Los molineros alentaban la producción misionera para crear una fuente de abastecimiento alternativa a la brasileña. Sin embargo, en el esquema comercial con Brasil, el intercambio de yerba mate por trigo jugaba un papel muy importante. Así, el acelerado crecimiento de la producción yerbatera nacional provocó una fuerte crisis de sobreproducción y una drástica caída de los precios. Como los molineros eran a la vez los plantadores más importantes, exigieron la intervención del estado nacional para defender la actividad. En 1935 se crea la Comisión Reguladora de Yerba Mate (CRYM), cuya función principal era la aplicación de un

impuesto sobre la yerba mate elaborada para subsidiar a los productores. Paralelamente, se restringe la implantación mediante la aplicación de un gravamen por planta y se establecen cupos para la cosecha. Mediante esta política se logra mantener los rasgos de la estructura agraria.

2. Consolidación de la Pequeña y Mediana Producción Agrícola (1935-1955)

Instalada la crisis yerbatera, Misiones enfrenta la necesidad de diversificar su producción. Una coyuntura internacional favorable provoca la implantación explosiva de tung, principalmente en los departamentos del Alto Paraná, zona ocupada tardíamente cuando ya estaba restringida la implantación de nuevos yerbales. El desarrollo del tung se hizo sobre los mismos patrones productivos que la yerba mate: pequeños o medianos productores familiares. Sin embargo, surge una pugna por el control de la industrialización y comercialización externa del aceite de tung. Una capa de productores medios con suficiente capacidad de inversión logra conformar un sector industrial de origen local, mientras que otros grupos de productores apoyados por una política crediticia favorable se organizan en cooperativas. El fuerte control estatal de la economía garantizó cierto nivel de rentabilidad en los períodos de bajas cotizaciones internacionales mediante la fijación de precios acordes a los costos de producción y la retención de stocks. De esta manera, la intervención estatal neutralizó el poder que podrían haber acumulado los grupos industrializadores.

Hacia 1950, el incremento de la demanda interna de yerba mate, la merma de los rendimientos de los yerbales envejecidos y la restricción de las importaciones generan problemas de escasez. Para aumentar la oferta local se comienzan a levantar gradualmente las restricciones para la cosecha, se permite el reemplazo de plantas muertas o viejas y la

implantación adicional de 5 hectáreas como máximo. Sin embargo, los elevados precios que registra el té por entonces desestimula la expansión yerbatera. La escasez de yerba mate se traduce así en un incremento del ingreso real de los productores dedicados a este cultivo. Por otro lado, en este período se registra una acumulación de capital que se refleja en el surgimiento de molinos yerbateros locales de origen privado y cooperativo.

De esta manera, se perfila un proceso de diferenciación social paralelo al afianzamiento de la economía de los colonos.

3. Crisis de la Pequeña y Mediana Producción Agrícola (1955-1973)

El gobierno militar instaurado en 1955 introduce profundos cambios en la política económica nacional, cuyos principales rasgos son la incorporación del capital extranjero en la industria y la concentración económica, con la consiguiente crisis de las pequeñas y medianas empresas y la pérdida de ingresos para el sector asalariado. Asimismo, se comienza a revertir el control estatal de ciertos sectores.

En Misiones se afianza el cultivo del té, se expande el tabaco y se introducen las actividades cítrica y forestal a escala comercial. Vinculado a estos cultivos, se desarrolla un sector industrial, principalmente la industria derivada de la madera (aserrado y celulosa).

En función de proyecciones de incremento del consumo interno, que finalmente no se verificaron, en 1957 se autoriza nuevamente a extender los yerbales hasta un máximo de 15 hectáreas. Esto provoca una gran acumulación de stocks que determina la prohibición total de la cosecha en 1966 y la fijación de cupos a partir de ese año. Si bien el régimen de cupos

afectaba a todos los productores, permitía la subsistencia del conjunto, evitando así un proceso de concentración de la tierra. De todas formas, esta crisis afectó a la mitad de las explotaciones agropecuarias de la provincia.

Como consecuencia de la crisis de la balanza de pagos de los primeros años de la década del '50 se limitan las importaciones, perjudicando a los molinos ubicados fuera de la zona productora e impulsando el desarrollo de la actividad molinera local. De la crisis de este período emerge, entonces, como sector consolidado, el de los grandes molineros locales con importantes plantaciones propias.

El cultivo del tung sufrió el mayor deterioro con relación al resto de los cultivos provinciales. La crisis se explica por la gradual sustitución del aceite de tung por aceites sintéticos y la aparición en el mercado mundial de productores como Brasil y especialmente Paraguay, que operaban con menores costos. A pesar de la crisis se mantienen niveles de producción significativos debido a las dificultades que enfrentan las explotaciones familiares no capitalizadas para sustituir esta producción por otras alternativas y por los bajos costos que implica el mantenimiento de este cultivo perenne. Si bien el esquema productivo conserva sus características, se modifica el sistema de comercialización externa. Todo el aceite fabricado por las cooperativas es centralizado por la Federación de Cooperativas Misioneras, que realiza la comercialización externa a través de empresas privadas (Bunge y Born y otros). Por otro lado, la desaparición de la regulación estatal de los precios deja a los productores sometidos a las vicisitudes del mercado mundial.

El retiro de los permisos para importar té al cambio oficial generó problemas de abastecimiento en el mercado interno y provocó el alza de los precios. Dadas las oportunidades para el desarrollo de la actividad, algunos productores y pequeños capitalistas

instalaron rápidamente secaderos con bajo nivel tecnológico. Sin embargo, la expansión del té no introdujo cambios en la estructura agraria. Si bien algunos secaderos contaban con grandes superficies tealeras, no lograban autoabastecerse, por lo que las pequeñas explotaciones se convirtieron en las principales proveedoras de té verde.

Recién en la década del '60 aparecen los secaderos mayores, la mitad de los cuales pertenecen a inversores externos a la provincia. Estos secaderos, ubicados íntegramente en la zona productora por razones tecnológicas, presentan un importante nivel de concentración económica. Si bien cuentan con plantaciones de té, predomina su posición industrializadora, debiendo comprar el té a los colonos. Surgen así agentes provinciales y extraprovinciales capitalizados con intereses contrapuestos al de los colonos.

En los últimos años de la década del '50 comienza un nuevo período de desarrollo tabacalero marcado por la apertura del mercado exterior y un cambio en los hábitos de consumo locales que impulsa el desplazamiento de los tabacos negros por los rubios. Como resultado de este proceso, surgen dos tipos de productores tabacaleros: los colonos que, dadas las buenas perspectivas de la actividad, integran el producto a su explotación o amplían las pequeñas superficies que le dedicaban tradicionalmente, y los pequeños monoprodutores, en gran parte provenientes de Brasil, que ocupan tierras fiscales y sólo producen adicionalmente para el autoconsumo. El estrato de los monoprodutores conforma el sector más sumergido del agro misionero: en 1972 sus ingresos eran asimilables a los del peón rural. Su bajo poder de negociación determina un descenso sostenido de los precios desde 1959, para contrarrestar el cual se crea el Fondo Especial del Tabaco que a partir de 1967 comienza a subvencionar la actividad con recursos provenientes de impuestos al consumo.

Si bien la industrialización y exportación están controladas por unos pocos capitales externos a la provincia, en la primera etapa de la comercialización aparecen pequeños

acopiadores. Estos le adelantan al productor insumos y medios para la subsistencia. Con la venta de la cosecha se liquida la deuda –engrosada por intereses y sobreprecios–, iniciándose un nuevo ciclo de endeudamiento. Los sectores concentrados que actúan como demandantes no participan en la producción.

La producción citrícola, básicamente la naranja, deja de ser netamente familiar y se convierte en una actividad comercial. Los indicadores de este cambio son la introducción de variedades mejoradas, el incremento del número de plantas por hectárea y la desaparición de un número considerable de productores. La producción de naranja tiene como destino el consumo de fruta fresca y se orienta a los mercados locales y nacionales. Sólo un 20%, que corresponde a la fruta de descarte, se utiliza para elaborar jugos concentrados, aceites esenciales y dulces. El retiro de los Estados Unidos del mercado europeo alentó la exportación de fruta fresca y jugos concentrados, dando lugar a la creación de tres plantas industriales privadas y una cooperativa.

Hacia 1955, un elevado número de establecimientos familiares se dedicaba al aserrado de madera proveniente del desmonte de lotes propios o de otros productores agrícolas. La mayor parte de esta madera era utilizada por los mismos productores.

A partir de 1955 el sector forestal experimenta profundos cambios. Siendo esta la única actividad en que se verifica una fuerte integración del sector primario con el industrial, unas pocas empresas madereras y celulósicas invierten en la reforestación de grandes superficies, especialmente en la zona del Alto Paraná. Este proceso es el resultado de un sistema de estímulos basado en la posibilidad de desgravar ganancias generadas por otras actividades económicas y en el otorgamiento de créditos a largo plazo y bajos intereses. El

desarrollo de esta actividad origina un sector asalariado con formas de inserción laboral más permanentes y estables que las dominantes en el sector agrícola.

Durante este período, si bien se produce una concentración económica en el sector agroindustrial, no se modifica el patrón de distribución de la tierra, básicamente porque la actividad primaria ofrece una rentabilidad menor. Con excepción del sector forestal, la organización de la producción agrícola sigue estando articulada sobre formas productivas familiares. Sin embargo, se observa un proceso de diferenciación entre los productores. Un sector que ha logrado traspasar los límites de la actividad agrícola, haciendo de la industria su principal fuente de acumulación, se consolida como una capa de la burguesía local. El otro, conformado por pequeños y medianos productores afectados por un fuerte proceso de pauperización, enfrenta el abandono de la actividad o la campesinización.

4. Agroindustrialización y Reconversión de la Base Productiva Agrícola (1973-a la actualidad)

Respaldados por la última dictadura militar, los sectores económicos nacionales e internacionales más concentrados introducen a lo largo de este período profundos cambios en el sistema productivo provincial, generando las condiciones para intensificar la acumulación de capital.

A nivel industrial, se desarrollan los eslabonamientos derivados de las producciones agrícolas más importantes, siendo las ramas de base forestal las que lideran la producción manufacturera provincial. La profunda concentración de esta actividad queda de manifiesto en

el hecho de que, hacia 1980, sólo tres establecimientos generaban la mitad del valor agregado de la rama.

Entre las actividades manufactureras tradicionales, se reposicionan la yerbatera y la tealera. La molienda de yerba mate se expande como resultado del incremento de la demanda y de los precios y de la radicación en la provincia de los grandes molinos del país. Si bien en este proceso participan pequeñas plantas elaboradoras, las responsables del crecimiento son las de mayor tamaño. La manufactura del té también se expande, básicamente por el incremento de los volúmenes de exportación, pero la concentración económica provoca la reducción del número de plantas elaboradoras.

La actividad tabacalera, después de sufrir una fuerte retracción, ingresa en un proceso de reconversión, avanzando en la exportación y en la primera etapa de elaboración de la materia prima.

Como consecuencia de la concentración económica experimentada en el sector industrial, las relaciones de precio entre materia prima y producto procesado evolucionan de manera desfavorable para el productor. Para contrarrestar a los oligopolios privados, el capital agrario medio recurre a la organización de cooperativas de gran tamaño. Pero en el marco de una política estatal de desregulación de la actividad económica y eliminación de los subsidios, el sector minifundista se ve acorralado. Se produce así una reconversión de la base productiva que beneficia a las explotaciones de mayor tamaño.

En este período la agricultura se convierte en una rama de la industria, de manera que el capitalismo ya no sólo se desarrolla en extensión, por expansión de la producción sobre

nuevos territorios, sino también en profundidad, por difusión de las relaciones asalariadas. (Iñigo Carrera y Podestá, 1995)

El proceso de concentración económica y fundiaria dominado por las empresas forestales transnacionales y el agotamiento de tierras fiscales en las zonas de frontera agraria, donde pequeños agricultores y peones rurales llevaran adelante una ocupación espontánea del suelo, impulsa durante la década del '90 la ocupación de tierras privadas. Los nuevos asentamientos, constituidos por peones forestales y los marginados de la regularización de ocupaciones fiscales, surgen en zonas abandonadas por las empresas madereras una vez finalizada la extracción de recursos del monte nativo. *“Se trata, por lo general, de una población extremadamente pobre, cuyas condiciones de vida en lo educativo, sanitario y habitacional son de una precariedad extrema. Existe con todo algún grado de diferenciación interna, registrándose un sector muy reducido de productores capitalizados que plantan tabaco en escalas importantes. Pero, gruesamente, la población se divide en una amplia mayoría de pequeños agricultores que combinan la producción para la venta y para el autoconsumo, y un sector importante de peones rurales que llevan adelante una agricultura de subsistencia. En general, el nivel de capitalización de estas familias es bajísimo, cuando no es nulo. Si la regularización de sus tenencias es una condición necesaria para la viabilidad de sus explotaciones, no se puede esperar que sea una condición suficiente.”* (Censo de Ocupantes de Tierras, 2005: p.7)

Esta situación refleja la polarización de la estructura agraria, cuyos efectos sociales analizaremos a lo largo de este trabajo.

IV

TIPOLOGÍA DE HOGARES RURALES PARA LA PROVINCIA DE MISIONES

1. Los Conceptos a Nivel Abstracto

De la historia de la conformación de la estructura agraria misionera se desprende que los sujetos sociales que se encuentran actualmente en situación subordinada son los **pequeños colonos**, los **campesinos** y los **trabajadores rurales del sector primario y manufacturero**. Recurriremos en primer lugar a la literatura clásica para establecer teóricamente los rasgos definitorios de cada uno.

Una economía campesina es aquella ...“*en que el insumo de mano de obra se origina primordialmente en la familia o grupo doméstico del productor, y en la que, a pesar de la posible presencia de transacciones mercantiles, no existe excedente económico a la finalización del ciclo de producción o este es muy reducido. Se trata básicamente de un régimen de producción mercantil simple, en el que el productor se reproduce a sí mismo y a su familia en ausencia de mecanismos que posibiliten la acumulación, es decir, la formación de capital.*” (Bartolomé, 1975: p. 242-243)

Los colonos, en cambio, ...“*tienden a operar dentro de sistemas orientados hacia la búsqueda de una tasa de ganancia sobre el capital invertido, objetivo que determina o condiciona el manejo de la empresa agrícola. (...) En las economías colonas existe por lo menos el potencial para la generación de un excedente pasible de ser reinvertido con fines productivos. En otras palabras, el ciclo productivo se aproxima al modelo de reproducción ampliada.*” (Ibíd., 243) Sin embargo, “*Dichos colonos no pueden ser tratados como*

capitalistas dado que emplean, en gran medida, trabajo doméstico para llevar a cabo los procesos productivos. El uso de mano de obra familiar impide la realización de dos operaciones que son fundamentales para un empresario capitalista: plena utilización de los recursos productivos disponibles sin limitaciones extraeconómicas y el cálculo objetivo de la relación entre gastos e ingresos.” (Schiavoni, 1998: p. 45-46)

Los trabajadores asalariados cuentan con su propia fuerza de trabajo como único medio de reproducción material.⁴

2. Los Conceptos a Nivel Empírico

Nuestro interés se orienta hacia la revalorización de las acciones que desarrollan los sujetos para enfrentar las limitaciones que les impone el entorno, entendiendo que estas no obedecen irrestrictamente a su voluntad sino que resultan condicionadas por la pertenencia de clase, expresada básicamente en forma de oportunidades, o más bien, de carencia de las mismas. Dado que estas acciones se articulan en el marco de la unidad de reproducción primaria, y que los condicionamientos de clase operan sobre el hogar, consideramos que este constituye la unidad más apropiada para el análisis.

“En base a las condiciones de existencia que les impone su pertenencia de clase, las unidades familiares de cada clase social desarrollan comportamientos destinados a asegurar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros. Más específicamente, el término ‘estrategias familiares de vida’ se refiere a aquellos

⁴ Debemos señalar que, aún cuando los asalariados rurales permanentes y transitorios cumplen una función esencial en el proceso de producción primaria, son importantes numéricamente, y sobre todo, sufren un altísimo grado de explotación de su fuerza de trabajo, con el consiguiente deterioro de sus condiciones de vida, los estudios sobre la cuestión agraria tienden a marginar su consideración, ocupándose básicamente de aquellos sujetos del medio rural que disponen de tierras productivas. Más allá de la gravedad de esta carencia en el campo académico, la revisión de los objetivos y de la población a la que se dirigen los principales programas dirigidos al sector, evidencia que los asalariados rurales también resultan marginados de la intervención.

comportamientos de los agentes sociales que, estando determinados por su posición social (pertenencia de clase), se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros.” (Torrado, 1988: p. 3)

Sin embargo, las clases sociales no son internamente homogéneas; existen capas y fracciones que remiten a distintas posiciones sociales. La tipología de hogares rurales que proponemos contempla, entonces, la categoría de ocupación –o capa– y la rama de actividad –o fracción– a la que pertenece cada uno de sus miembros ocupados.

Los hogares rurales pueden clasificarse en dos grandes grupos según el acceso a la tierra:

- **unidades de reproducción y producción:** no constituyen sólo el ámbito en que se reproduce la vida de los individuos sino también una unidad económica en que el insumo de mano de obra es básicamente familiar. Esto no inhibe la participación de alguno de sus miembros en el mercado de trabajo. Por el contrario, el trabajo fuera de la explotación puede reflejar los esfuerzos tendientes a procurar recursos complementarios que permitan continuar desarrollando la actividad, aunque en otros casos puede efectivamente estar señalando su abandono gradual.

- **unidades que deben enajenar trabajo:** dado que no disponen de tierras productivas, los miembros de estos hogares deben vender su fuerza de trabajo en el mercado, ya sea en el sector agropecuario o no agropecuario.

A partir de esta primera gran clasificación, diferenciamos a las unidades domésticas dedicadas a la producción agropecuaria según la forma de organización del trabajo en la explotación; y a las que no cuentan con tierras productivas, según el tipo de inserción laboral de sus miembros –en el sector agropecuario o no agropecuario, de manera permanente o transitoria–. Atendiendo a las dificultades que enfrentan las personas mayores que viven en el campo, consideramos también a los hogares integrados por inactivos.

En definitiva, los distintos tipos identificados son:

- **Hogares de pequeños colonos:** constituyen unidades de producción en las que sólo un miembro de la familia –el productor– trabaja en la explotación. Los demás familiares ocupados declaran formalmente participar en el mercado de trabajo, lo cual no impide que colaboren en las tareas de la chacra. Si bien, en sentido estricto, los colonos recurren básicamente al trabajo familiar para el desarrollo de las tareas productivas, hemos optado por definir la categoría de esta manera como forma de diferenciarla a priori de los campesinos, para los que reservamos el uso exclusivo de mano de obra familiar. En el caso de los colonos, la ausencia formal de trabajadores familiares permite suponer que el empleo de trabajadores externos resulta más significativo. Estos hogares representan el 23% de la distribución.
- **Hogares de campesinos:** constituyen unidades de producción en las que todos los miembros ocupados se dedican al trabajo en la explotación, ya sea como productores o trabajadores familiares. Representan el 25% de la distribución.
- **Hogares de asalariados rurales permanentes:** todos los miembros ocupados son asalariados rurales permanentes o el jefe es asalariado rural permanente y los otros miembros trabajan como jornaleros o ayudantes familiares. Representan el 8% de la distribución.

- **Hogares de asalariados rurales estacionales:** todos los miembros ocupados son asalariados rurales transitorios o el jefe es asalariado rural transitorio y los otros miembros trabajan como ayudantes familiares. Representan el 8% de la distribución.
- **Hogares de trabajadores del sector no agropecuario:** todos los miembros ocupados participan en el sector no agropecuario como empleados o por cuenta propia. Representan el 14% de la distribución.
- **Hogares de inactivos:** todos sus miembros son inactivos, o inactivos y desocupados. Representan el 6% de la distribución.

Por definición, el recurso de la tipología como herramienta metodológica implica una abstracción. Los tipos ideales permiten identificar fenómenos o situaciones “*puros*”, con rasgos particulares y distintivos, que permiten aprehender “*por contraposición*” la heterogeneidad propia de la realidad. En este sentido, para conservar la esencia de la tipología hemos decidido excluir del análisis a algunos hogares que presentan características difusas. Por otro lado, nos vimos en la obligación de resignar categorías de relevancia teórica pero de escasa significación estadística. Entre ellas, a los hogares de campesinos pobres.

Estos hogares constituyen unidades productivas que enfrentan dificultades para su reproducción. Para compensar esta situación, recurren a la venta de parte de su fuerza de trabajo fuera de la explotación. A pesar de su interés teórico, la escasa incidencia de esta categoría –del 4%– introducía serias dificultades para el cruce de información, por lo que debimos excluirla.

Por otro lado, identificamos hogares que declaran disponer de tierras productivas aunque ninguno de sus miembros se reconozca como productor. Estos hogares producen algunos alimentos exclusivamente para el consumo familiar. Representan un 8% de total.

Por último, prescindimos de los hogares conformados por trabajadores del sector agropecuario y no agropecuario, categoría poco definida y de escasa relevancia estadística (4%).

Para cada uno de los hogares que conforman la tipología, en el próximo capítulo presentaremos los resultados del análisis de algunas dimensiones básicas, como la localización geográfica, los atributos sociodemográficos, las características de la unidad productiva y el comportamiento ocupacional, que definen las estrategias familiares de vida.

3. Fuentes de Información

Todos los tabulados, de elaboración propia, presentados en este trabajo están basados en la Encuesta de Hogares Rurales sobre Niveles de Vida y Producción, realizada desde la Dirección de Planeamiento y Desarrollo Agropecuario de la Secretaría de Agricultura, en el marco de los estudios previos que se llevaron a cabo para la formulación del PROINDER.

Esta encuesta se aplicó en zonas rurales concentradas y dispersas de la provincia de Misiones durante los meses de mayo y junio de 1996 con la finalidad de relevar información sobre un conjunto de características demográficas, sociales, laborales y productivas de los hogares. Si bien reconocemos que, ante los cambios experimentados en el contexto, los datos relacionados con indicadores sociales pierden rápidamente oportunidad, en nuestro país son escasísimas las fuentes de información estadística que reflejan las condiciones de vida de la población rural. Por otro lado, nuestro propósito no es caracterizar la coyuntura, sino determinar comportamientos típicos de cada uno de los sujetos sociales identificados. En este

sentido, consideramos que la Encuesta de Hogares Rurales constituye todavía un recurso de gran valor.

Los datos de la encuesta se obtuvieron a través de entrevistas efectuadas a los miembros de los hogares rurales incluidos en una muestra estadísticamente representativa de viviendas que comprende 300 observaciones seleccionadas a partir del marco muestral proporcionado por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. La fracción de muestreo resulta igual, en promedio, a $1/211$. (Secretaría de Programación Económica y Regional, 1998)

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LOS HOGARES RURALES DE LA PROVINCIA DE MISIONES

1. Localización Geográfica

Aún cuando las restricciones a las que hacemos referencia son fundamentalmente económicas, en el caso de la producción primaria el medio natural condiciona fuertemente el desarrollo de la actividad, de manera tal que las características ecológicas interactúan con las sociales para conformar distintos sistemas productivos.



En Misiones la mediana producción se articula principalmente en torno al cultivo de yerba mate. Según los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988⁵, el 75% de la superficie provincial implantada con cultivos industriales se concentraba en los departamentos de Apóstoles, Cainguás, Candelaria, Capital, Concepción, Leandro N. Alem, Oberá, San Ignacio y San Javier. De esta, el 80% correspondía a yerba mate y el 14% a té. La extensión media de los yerbales alcanzaba las 10 hectáreas y la de los teales, 6 hectáreas.

La producción de gran escala, asociada con la explotación forestal, se sitúa hacia el noroeste. En 1988 el 56% de la superficie forestada, cuya extensión promediaba las 54 hectáreas, se distribuía entre Eldorado, Iguazú, Libertador General San Martín y Montecarlo.

Sobre la margen del Río Uruguay y hacia el norte, las explotaciones adquieren rasgos campesinos. La zona de General Belgrano, Guaraní, San Pedro y 25 de Mayo reunía el 41% de la superficie con cereales y oleaginosas y el 42% de la forrajera, pero la superficie media cultivada era de apenas 2 hectáreas, lo cual remite a una producción de autoconsumo.

Esta somera caracterización de las zonas productivas permite una primera aproximación al perfil de los distintos tipos de hogar según su distribución geográfica.

Cuadro 1.- Distribución geográfica por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Zonas productivas		
	Apóstoles, Cainguás, Candelaria, Capital, Concepción, Alem, Oberá, San Ignacio, San Javier	Gral. Belgrano, Guaraní, San Pedro, 25 de Mayo	Eldorado, Iguazú, Ldor. Gral. San Martín, Montecarlo
pequeños colonos	24,5	29,4	33,3
campesinos	27,9	42,6	9,1
asalariados rurales permanentes	13,6	5,9	3,0
asalariados rurales estacionales	11,6	5,9	6,1
trabajadores del sector no agropecuario	13,6	11,8	42,4
inactivos o desocupados	8,8	4,4	6,1
total	100,0	100,0	100,0

⁵ Si bien a la fecha se encuentran disponibles los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002, decidimos utilizar la información del censo anterior porque la encuesta que tomamos como fuente se realizó en 1996.

Según se desprende del Cuadro 1, los productores que hemos denominado pequeños colonos tienden a asentarse mayoritariamente en las regiones del noroeste y nordeste de la provincia. Probablemente su localización coincide con los asentamientos de población reciente, que Gabriela Schiavoni (1995, 1998, 2001) denomina frontera agraria: *“Utilizamos la expresión frontera agraria para referirnos a la apertura de nuevos territorios para la ocupación agrícola, en regiones alejadas o vacantes de un Estado nacional.”* (...) *“Las ‘nuevas colonias’ son espacios en formación, en los que el tipo colono no se consolida plenamente; las explotaciones están escasamente mecanizadas, los procesos de capitalización son incipientes y las prestaciones de reciprocidad ocupan un lugar destacado.”* (2001: p.446)

En el caso de los campesinos, su localización resulta preponderante –43%– en los departamentos de General Belgrano, Guaraní, San Pedro y 25 de Mayo, (Cuadro 1) región de frontera agraria donde la producción se realiza a pequeña escala y se orienta a la obtención de cereales, oleaginosas y ganado que, a diferencia de los cultivos industriales, tiene por destino no sólo el mercado sino el consumo familiar.

Según los análisis sobre movilidad social en la frontera agraria que realiza Schiavoni, estos dos tipos sociales podrían ser asimilados a los diferentes estadios de la transición ocupante-colono.

Los hogares de asalariados rurales se encuentran mayoritariamente radicados en la zona típicamente yerbatera. (Cuadro 1) Aquellos empleados de manera permanente, participan en las tareas que requiere la conducción del cultivo a lo largo del año, y los temporarios, en la cosecha de yerba –tarefa–.

Los hogares integrados por trabajadores del sector no agropecuario se asientan principalmente –42%– en la zona forestal. (Cuadro 1) Tal como señaláramos, en esta actividad la producción primaria se halla fuertemente integrada con la agroindustrial. Pero

dado que la industria maderera y, sobre todo, la celulósico-papelera presentan rasgos de gran modernidad, demandando mano de obra calificada, es poco probable que los miembros de estos hogares participen en esta rama. Sin embargo, el desarrollo industrial impacta sobre el sector terciario –comercio y servicios personales– generando oportunidades laborales más afines a este sector de la población.

La distribución de los hogares de inactivos no especifica a nivel regional. (Cuadro 1) Además, dado que ya abandonaron el mercado de trabajo, la asociación entre el lugar de residencia y las características productivas de la región se torna irrelevante.

2. Atributos Sociodemográficos

Algunos aspectos del comportamiento demográfico de los hogares –como la edad a la que se contraen primeras nupcias y la paridez media final, la etapa del ciclo vital por la que atraviesan o la inclusión en su seno de miembros que no son familiares directos– determinan su tamaño y, por lo tanto, la capacidad laboral disponible. En función de estos parámetros las unidades domésticas articulan distintas estrategias de sobrevivencia.

Sin embargo, la posibilidad de decidir sobre tales cuestiones resulta condicionada por factores como la educación y las pautas culturales predominantes, asociadas con la posición social. A su vez, el hecho de que la posición social tienda a reproducirse a través de las generaciones (Torrado, 1995), opera como una restricción adicional que refuerza la anterior.

Dada la estrecha vinculación de estas dimensiones con las estrategias laborales, comenzaremos por analizar el origen étnico y social de los jefes de cada tipo de hogar, su tamaño y conformación.

Pertenencia Étnica de los Padres del Jefe de Hogar

La matriz agraria misionera se constituyó originalmente sobre la base de una inmigración de ultramar que se asentó en el lugar con el objetivo de trabajar la tierra. Recurriendo principalmente al empleo de mano de obra familiar, la demanda adicional se cubrió en parte con población aborigen, atrayendo además a familias de países limítrofes – Paraguay y Brasil– que en muchos casos terminaron por radicarse precariamente en la provincia. De esta manera, la pertenencia étnica resulta estrechamente vinculada con la posición social.

Cuadro 2.- Pertenencia étnica de los padres del jefe por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Pertenencia étnica de los padres del jefe		
	padre o madre extranjero	padre o madre aborígen, misionero o de otra provincia argentina	total
pequeños colonos	54,5	45,5	100,0
campesinos	68,5	31,5	100,0
asalariados rurales permanentes	54,2	45,8	100,0
asalariados rurales estacionales	39,1	60,9	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	54,8	45,2	100,0
inactivos o desocupados	44,4	55,6	100,0
total	56,5	43,5	100,0

Comprobamos que el origen extranjero de los padres resulta mayoritario en todos los tipos de hogar, con excepción de los conformados por trabajadores estacionales, quienes descienden mayoritariamente de pobladores nativos. (Cuadro 2)

Si bien que no se indagó acerca de la nacionalidad de los progenitores, suponemos que los pequeños colonos tienen ascendencia europea (Bartolomé, op. cit.) mientras que los

campesinos, los trabajadores rurales permanentes y los ocupados en el sector no agropecuario provienen de países limítrofes, tratándose de población “criolla”.

Posición Social del Padre del Jefe de Hogar

Aún cuando la posición social de los sujetos tiende a reproducirse a través de las generaciones, suelen verificarse procesos de movilidad social ascendente o descendente. En este sentido y con relación a los hogares productores de las zonas de frontera agraria, los sujetos sociales que se instalan en las nuevas colonias como ocupantes precarios de tierras fiscales, en muchos casos logran ascender a la posición de colonos recurriendo a una economía doméstica sustentada por relaciones de reciprocidad en las que adquiere gran importancia el parentesco. (Schiavoni, op. cit.) La contraposición de la categoría de ocupación y el sector de actividad del padre del jefe con la del hijo, nos permitirá establecer la ocurrencia de estos fenómenos.

Cuadro 3.- Ocupación principal del padre del jefe por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Ocupación principal ⁽¹⁾ del padre del jefe de hogar					total
	patrón agrícola	cuenta propia agrícola	asalariado agrícola	asalariado no agrícola	otra	
pequeños colonos	4,9	80,3	4,9	4,9	4,9	100,0
campesinos	-	78,9	9,9	7,0	4,2	100,0
asalariados rurales permanentes	-	41,7	58,3	-	-	100,0
asalariados rurales estacionales	-	43,5	30,4	17,4	8,7	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	2,5	37,5	30,0	10,0	20,0	100,0
inactivos o desocupados	5,6	44,4	27,8	-	22,2	100,0
total	2,1	62,4	20,3	6,8	8,4	100,0

(1) La categoría **patrón agrícola** remite a un productor que contrata trabajo asalariado permanente; la de **cuenta propia agrícola**, a un productor que no emplea trabajadores externos, recurriendo probablemente a la fuerza de trabajo familiar; mientras que la de **asalariado**, a la de un trabajador que, sin contar con medios para la producción material de su existencia, debe vender su fuerza de trabajo, ya sea en el sector agrícola o no agrícola. Debido a la baja incidencia de las categorías patrón y cuenta propia no agrícola, las hemos agrupado en otra.

El 80% de los jefes de hogares colonos y el 79% de los jefes de hogares campesinos descende de productores agrícolas sin empleados a cargo. (Cuadro 3) Surge así, de manera inequívoca, que estos hogares “heredaron” la posibilidad de desarrollar la actividad agropecuaria –es decir, la tierra, en tanto factor de producción indispensable– de sus antecesores. Sin embargo, la herencia no refiere en sentido estricto a la muerte –biológica o productiva– de los padres. El traspaso de la propiedad entre generaciones suele contemplar la ayuda de los padres para la instalación de los hijos, ya sea permitiendo el desarrollo de una actividad independiente en la chacra paterna –como el cultivo de tabaco–, asignando un porcentaje de la producción o una remuneración por el trabajo familiar, o bien brindándoles apoyo económico, en dinero o especie –madera del monte– para la adquisición de la propiedad. Estas prestaciones introducen “obligaciones morales” que establecen, por un lado, las condiciones y los plazos para la devolución de los montos y, por el otro, la socialización del trabajo para la subsistencia de los integrantes de la unidad ampliada. (Schiavoni, op. cit.)

El otro tipo de hogar cuyos jefes conservan mayoritariamente la ocupación de sus padres –58%– es el de los asalariados rurales permanentes. No obstante, en el 42% de los casos los padres del jefe eran pequeños productores agrícolas. (Cuadro 3) El tránsito intergeneracional de la actividad productiva a la venta de fuerza de trabajo podría explicarse, ya sea por la inviabilidad económica de una explotación que ha perdido escala como consecuencia de la división entre varios herederos, o bien por la emigración de alguno de los hijos precisamente para evitar esto. Aunque es también posible que, independientemente de estos factores, se tratara de una explotación originalmente poco rentable que, dada la dinámica del mercado, no pudo subsistir.

El porcentaje más alto de jefes de hogares conformados por asalariados rurales estacionales –44%– declara ser hijo de cuenta propia agrícolas. (Cuadro 3) Si aceptáramos su validez, este dato estaría reflejando un fuerte proceso de proletarización de la descendencia

campesina. Sin embargo, es probable que, si bien los jornaleros trabajan en relación de dependencia, el carácter discontinuo de su tarea haya inducido a clasificarla como una actividad independiente. De ser así, los jefes de hogares de jornaleros serían mayoritariamente hijos de jornaleros.

Los hogares de trabajadores no agropecuarios cuentan con jefes que en el 38% de los casos descenden de productores agrícolas que no contratan mano de obra y en el 30% de asalariados agrícolas. (Cuadro 3) Este tránsito desde la ocupación agropecuaria hacia la no agropecuaria constituye un indicador del desarrollo del sector manufacturero de base agrícola y de la difusión de las relaciones asalariadas en el campo.

El 78% de los jefes de hogares con todos sus miembros inactivos o desocupados es jubilado o pensionado. Como desconocemos la ocupación que tenían mientras estaban en actividad, es imposible vincularla a la de sus padres. No obstante, podemos observar que el 44% es hijo de productores agrícolas. (Cuadro 3)

Tamaño del Hogar y Ciclo Vital

Las estrategias laborales que diseñan los hogares están condicionadas por la capacidad laboral disponible en la unidad familiar, básicamente por la cantidad de miembros que los integran y por la etapa del ciclo vital que atraviesan, es decir, si es unipersonal o se ha constituido la pareja, si han nacido los hijos y se encuentran o no en edad activa, si comparten la vivienda con otros familiares o no familiares.

Cabe destacar que, dada la forma en que se definió la unidad doméstica en la encuesta, resulta imposible aprehender aquellas estrategias vinculadas con la economía doméstica, sustentada en intercambios no mercantiles –de trabajo y medios de producción– entre parientes que ya han conformado sus propios hogares. “*Los agrupamientos espacio-*

familiares de la frontera, mediante la constitución de un equipo familiar de trabajo controlan la provisión de mano de obra y equilibran las oscilaciones derivadas del ciclo doméstico.”
(Schiavoni, 1995: p.602)

Cuadro 4.- Cantidad de miembros por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Cantidad de miembros en el hogar		
	Media	Mínimo	Máximo
pequeños colonos	4	2	9
campesinos	5	2	13
asalariados rurales permanentes	5	1	11
asalariados rurales estacionales	4	1	10
trabajadores del sector no agropecuario	5	1	9
inactivos o desocupados	3	1	5
total	5	1	13

Constatamos en primer lugar que entre las unidades dedicadas a la producción agropecuaria –pequeños colonos y campesinos– no se registran hogares unipersonales. (Cuadro 4) Esto se relaciona con la dinámica propia de las unidades domésticas que constituyen a la vez unidades de producción, en las que el uso de mano de obra familiar resulta esencial para la obtención de productos destinados al mercado o bien al autoconsumo. Aún las mujeres y los niños se ocupan de tareas menores, como el cuidado de los animales de granja y el trabajo en la huerta, el acarreo de agua y leña y la elaboración artesanal de subproductos alimenticios, indispensables para la reproducción familiar.

Como señala Mabel Manzanal (1993: p. 25-26) ... *“la familia rural –a diferencia de la urbana– es al mismo tiempo unidad económica-productiva y unidad reproductiva, por lo cual cumple funciones diversas (orientadas hacia el mercado de productos o de trabajo) y reproductivas (orientadas a la reproducción del ciclo cotidiano o generacional). Las primeras se encuentran insertas en el mercado y por lo tanto sometidas a sus leyes de funcionamiento. Las segundas no se rigen por estas leyes, sino por las costumbres de cada*

unidad productiva e involucran un número extenso de actividades cotidianas (acarreo de leña y agua, producción de autoconsumo –huerta, maíz, mandioca, alfalfa, animales de granja, etc.–, atención cotidiana de la alimentación, la educación, la salud y la higiene familiar, etc.). Son realizadas por el grupo doméstico a partir del trabajo en la unidad residencial. Y el producto resultante es consumido por los miembros de la familia o destinados a la conservación de la explotación y de sus capacidades reproductivas. En el desempeño de todas estas tareas es la mujer campesina la que cumple el rol principal.”

Por otro lado y considerando las particularidades del medio rural, el promedio de miembros que integran estos hogares resulta bajo, aunque algunos como los de campesinos, llegan a contar con un máximo de 13 integrantes. (Cuadro 4)

Cuadro 5.- Etapa del ciclo vital por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Etapas del ciclo vital					total
	núcleo conyugal completo con mujeres de hasta 45 años y sin hijos	núcleo conyugal completo sin hijos varones o con hijos varones de hasta 14 años	núcleo conyugal completo con hijos varones de 15 años y más	núcleo conyugal completo con mujeres de más de 45 años y sin hijos	otras	
pequeños colonos	16,4	37,3	13,4	6,0	26,9	100,0
campesinos	6,8	21,9	35,6	-	35,6	100,0
asalariados rurales permanentes	4,0	32,0	16,0	-	48,0	100,0
asalariados rurales estacionales	8,7	34,8	13,0	4,3	39,1	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	4,8	42,9	19,0	-	33,3	100,0
inactivos o desocupados	5,6	5,6	-	38,9	50,0	100,0
total	8,9	30,6	20,2	4,8	35,5	100,0

Con respecto a la etapa del ciclo vital por la que atraviesa cada tipo de hogar, los de pequeños colonos corresponden en su mayoría –37%– a núcleos conyugales completos, es decir la pareja, sin hijos varones o con hijos varones de hasta 14 años⁶. (Cuadro 5) Suponemos que estas unidades se encuentran en fase de expansión, que ...“se inicia en el

⁶ Interesados en las estrategias ocupacionales de los hogares, construimos las etapas del ciclo vital según la presencia y edad de los hijos varones, cuya participación económica –tanto en la unidad productiva como en el mercado de trabajo– resulta más relevante que la de las mujeres.

momento en que el hijo del productor se convierte en jefe de la unidad, independientemente de que el padre permanezca biológicamente con vida. El matrimonio que asume la responsabilidad de la explotación es por regla general joven y puede no tener hijos o ser éstos pequeños, pero con la característica común de no tener hijos en el proceso productivo.” (Mascali, 1990: p. 86) Este supuesto es reforzado por la constatación de que los hogares que ocupan el segundo lugar en la distribución –16%– constituyen núcleos conyugales completos con mujeres en edad reproductiva y todavía sin hijos. (Cuadro 5)

Entre los hogares campesinos tienen mayor peso –36%– los núcleos conyugales completos con hijos varones de 15 años y más (Cuadro 5), lo cual resulta consistente con el requerimiento de mano de obra familiar como principal insumo para el desarrollo de las tareas de la explotación. La edad promedio de los hijos varones potencialmente activos es de 22 años. De todas formas, un 22% de estos hogares atraviesa por la etapa del ciclo vital en que la pareja, aún joven, no tiene hijos varones o estos son menores de edad. (Cuadro 5)

La mayoría de los hogares de asalariados permanentes y estacionales del sector agropecuario –32 y 35%, respectivamente– están formados por la pareja sin hijos varones o con hijos varones menores de 15 años. También se encuentran predominantemente en esta etapa del ciclo vital, los hogares rurales de trabajadores del sector no agropecuario –43%–. (Cuadro 5) Esta situación parece explicarse más por las características demográficas de la provincia y de sus zonas rurales, que presenta elevadas tasas de natalidad y una población joven, que por particularidades de estos tipos de hogares.

Los hogares de inactivos constituyen nidos vacíos en el 39% de los casos. (Cuadro 5) Esto significa que la mujer superó ya la edad fértil y los hijos se fueron para conformar sus propias familias.

Lugar de Residencia de los Hogares

Otro dato demográficamente importante es el lugar de residencia de los hogares. Si bien nuestro análisis se circunscribe a la población rural, ésta puede localizarse en zonas concentradas o dispersas. Lo rural concentrado remite a pequeños poblados de hasta 2.000 habitantes, mientras que lo rural disperso a la residencia en explotaciones agropecuarias propias o en las que se emplea algún familiar. La residencia en uno u otro lugar determina distintas condiciones de vida. En los pueblos es posible disponer de una mejor infraestructura y acceder con mayor facilidad a los servicios educativos, sanitarios y administrativos, además de encontrar oportunidades laborales alternativas.

Desde otra perspectiva, la residencia dentro o fuera del predio de los hogares dedicados a la actividad productiva puede ser relacionada con distintas formas de organización del trabajo en la explotación.

Cuadro 6.- Ubicación de la vivienda por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Ubicación de la vivienda			total
	terreno en el pueblo	EAP en que trabaja	otro	
pequeños colonos	58,2	38,8	3,0	100,0
campesinos	47,9	47,9	4,1	100,0
asalariados rurales permanentes	24,0	68,0	8,0	100,0
asalariados rurales estacionales	43,5	34,8	21,7	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	69,0	-	31,0	100,0
inactivos o desocupados	94,4	-	5,6	100,0
total	54,8	34,7	10,5	100,0

Los pequeños colonos tienden a fijar residencia fuera de la chacra –58%– (Cuadro 6), lo cual resulta consistente con la ausencia de mano de obra familiar y permite suponer la contratación de trabajadores, aunque sea transitorios, para la realización de las tareas que

insumen más trabajo: el mantenimiento de las plantaciones y la cosecha. No obstante, un 39% reside en la explotación. (Cuadro 6)

Sólo la mitad de los hogares campesinos –48%– declara residir en la explotación agropecuaria. (Cuadro 6) Considerando la dinámica típica de estas unidades, en las que la mano de obra familiar resulta un insumo básico para la producción, no es frecuente que la vivienda se encuentre ubicada fuera de la explotación. Sin embargo, el Censo de Ocupantes de Tierras realizado en el nordeste de la provincia entre el 2003 y el 2004 muestra que *“La separación de la vivienda y la explotación constituye un fenómeno propio de los procesos de ocupación reciente. Así, el padre y algunos de los hijos se instalan en zonas alejadas (monte, fondo) en las que desarrollan actividades productivas (plantaciones, cría de cerdos, ganadería), mientras la mujer y los hijos pequeños permanecen en los núcleos de poblamiento más estabilizados (mejor acceso a vías de comunicación y servicios)”*. (2005: p.15)

Las unidades domésticas conformadas por asalariados permanentes del sector residen predominantemente –68%– en el establecimiento agropecuario en que trabajan. (Cuadro 6) Esto se relaciona con las características del empleo, que suele incluir la vivienda como parte de pago.

La flexibilización de las relaciones laborales que acompañó la recesión por la que atravesó el campo durante la década del noventa, se tradujo en el desplazamiento gradual del empleo asalariado de carácter permanente por la prestación temporal de trabajo, ya sea individual o nucleada en torno a empresas contratistas. La difusión de esta modalidad de contratación determinó la radicación de muchos hogares de trabajadores estacionales en la periferia de áreas concentradas, donde tienden a ser reclutadas las cuadrillas de mano de obra. (Rau, 2004) El hecho de que el 44% de los hogares de asalariados rurales estacionales se localice en pueblos constituye un indicador de este fenómeno. (Cuadro 6)

Tanto los hogares de trabajadores del sector no agropecuario –69%– como los de inactivos –94%– se concentran en pueblos. (Cuadro 6)

3. Características de las Unidades Productivas

Entre los hogares productores hemos identificado dos tipos que, dadas las características de la explotación agropecuaria, consideramos socialmente disímiles. Estas características estructurales imponen cierta dinámica productiva que define las estrategias laborales dentro de la unidad de producción. En este sentido, factores como la orientación y escala de producción y el nivel de capitalización imprimen sobre la demanda de mano de obra un carácter familiar o remunerado, permanente o estacional.

Características Productivas de las Pequeñas Explotaciones Colonas

Las explotaciones de los pequeños colonos se caracterizan por encontrarse bajo el régimen de propiedad en el 82% de los casos. Su extensión media alcanza las 40 hectáreas. El 68% se orienta a la producción de cultivos industriales. De éstas, el 31% produce exclusivamente yerba mate en superficies que rondan las 15 hectáreas, el 9% cultiva un promedio de 5 hectáreas de yerba mate y 5 hectáreas de té y el 12% cerca de 1 hectárea de tabaco.

Aproximadamente la cuarta parte –23%– orienta la producción agrícola exclusivamente al mercado y otro 65% obtiene además productos para el autoconsumo. El resto –12%– cultiva principalmente mandioca, porotos y maíz únicamente para el consumo familiar. También para consumo propio, en el 84% de las chacras se crían animales como cerdos y gallinas.

Con respecto al equipamiento agropecuario, el 35% dispone de tractor, el 28% de arado para tractor y casi la mitad –48%– de un camión o camioneta. El valor medio de las instalaciones agropecuarias –galpones, tanques, pozos, etc.– se estima en \$10.000 (pesos corrientes de 1996).

Sin contar con trabajo familiar, son estas las únicas explotaciones que disponen de mano de obra asalariada en forma permanente, aunque esta modalidad de contratación se encuentra muy poco difundida –sólo en el 6% de las chacras–. En cambio, la contratación de mano de obra transitoria alcanza un promedio de 75 jornales al año.

Características Productivas de las Unidades Campesinas

Entre las unidades campesinas, el porcentaje de las que se encuentran bajo el régimen de propiedad se reduce al 72%. También cae su extensión media –a 28 hectáreas–. Por otro lado, se redimensiona la ocupación precaria de la tierra. Esta situación afecta al 17% de las unidades.

Si bien el 78% se dedica a la producción de cultivos industriales, predominan las pequeñas plantaciones de tabaco –en el 22% de las explotaciones–. Tal como señaláramos, este tipo de producción se distingue por sus rasgos de marginalidad. Le sigue en importancia el cultivo de yerba mate: el 15% de las unidades cuenta con plantaciones de cerca de 5 hectáreas y el 11% combina el cultivo de yerba y tabaco. En este caso, los yerbales promedian las 5 hectáreas y los tabacales, 4 hectáreas.

Sólo un 7% de las explotaciones destina su producción exclusivamente al mercado, mientras que el 81% produce además para el consumo familiar. El 12% restante obtiene únicamente productos para el autoconsumo –mandioca y porotos–. Por otro lado, en todas las

unidades campesinas se crían animales para consumo propio y en el 92% se obtienen subproductos como huevos, leche y grasa.

La difusión del arado para animal –en el 81% de las explotaciones– evidencia el uso de la tracción a sangre. Asimismo, el valor medio de las instalaciones agropecuarias disminuye bruscamente a \$1.200.

Aún cuando la mano de obra utilizada en forma permanente es familiar, un 22% de los productores campesinos enfrenta la necesidad de contratar adicionalmente trabajadores transitorios, pagando un promedio de 48 jornales al año. Sin embargo, se encuentra más difundido el intercambio de ayuda. El 25% de las unidades campesinas ha prestado y recibido ayuda de terceros.

“Es frecuente entre los campesinos prestarse ayuda mutua, dirigida tanto a los trabajos domésticos (reproductivos) como a los productivos. A través de las relaciones de vecindad se realizan una serie de intercambios. Estos pueden referirse tanto a los productos de autoconsumo o comerciales (que unos producen y otros no), o al intercambio de mano de obra (prestarse el trabajo de los niños para la recolección de ciertos productos o el combate de plagas, o la colaboración entre adultos para ciertos trabajos de temporada –baños antisárnicos del ganado, esquila– o para el acondicionamiento de la finca o de la vivienda –construcción de cercos, de baños, etc.–). Estas ayudas no son computables en términos de ingresos y, en general, son significativas en determinadas coyunturas. En el largo plazo, en general, suelen compensarse las recibidas con las otorgadas.” (Manzanal, 1993: p. 80)

4. Participación en el Mercado de Trabajo

Tasa de Dependencia y Relación de Parentesco de los Miembros Ocupados

Los atributos demográficos del hogar, como el tamaño y la etapa del ciclo vital por la que atraviesa, remiten a una capacidad laboral latente. La forma en que disponen efectivamente de ese potencial, es decir, a cuántos y a qué miembros de la unidad afecta la participación económica, si constituyen ayuda familiar o venden su fuerza de trabajo en el mercado, y en este caso, con qué categoría y en qué rama de actividad, define las estrategias laborales que, en función de las oportunidades, les permitirá enfrentar con mayor o menor grado de éxito la adversidad.

Cuadro 7.- Promedio de ocupados, subocupados demandantes, desocupados e inactivos por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	ocupados	subocupados demandantes	desocupados	inactivos
pequeños colonos	1,2	0,3	-	2,7
campesinos	2,9	0,2	-	2,2
asalariados rurales permanentes	1,7	0,2	0,1	2,5
asalariados rurales estacionales	1,5	0,1	0,1	2,6
trabajadores del sector no agropecuario	1,2	0,3	0,1	3,0
inactivos o desocupados	-	-	0,2	2,3
total	1,6	0,2	0,1	2,6

Cuadro 8.- Relación de parentesco de los miembros ocupados por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Relación de parentesco de los miembros ocupados				
	jefe	cónyuge	hijos o hijas	otros fam y no fam	total
pequeños colonos	72,4	10,3	16,1	1,2	100,0
campesinos	35,8	12,3	45,5	6,4	100,0
asalariados rurales permanentes	67,6	-	26,5	5,9	100,0
asalariados rurales estacionales	71,4	3,6	25,0	-	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	70,6	11,8	15,7	2,0	100,0
total	54,0	10,1	31,8	4,2	100,0

Con una difundida presencia de hijos varones en edad de trabajar, los hogares campesinos disponen de gran capacidad laboral que se traduce en tasas de dependencia bajas. Integrados por un promedio de 5 miembros (Cuadro 4), el de ocupados asciende a 3, sin registrarse desocupados (Cuadro 7). Cerca de la mitad de los miembros ocupados del hogar – 46%– son hijos e hijas (Cuadro 8) que se dedican casi en su totalidad –94%– al trabajo en la explotación como ayudantes familiares, mientras que el resto se declara como productor.

La ausencia de desocupados en estos hogares, resulta típica de las unidades campesinas. *“El único recurso abundante de la producción campesina es el trabajo. Aquí aparecen dos características fundamentales para el análisis del mercado laboral de este sector. La primera, que la magnitud de la fuerza de trabajo disponible en las unidades campesinas depende de la composición del grupo familiar. Y la segunda, que la fuerza laboral campesina constituye un recurso fijo; es decir que está presente todo el año y que no se puede prescindir de ella cuando, en ciertos períodos, se producen excedentes de empleo. Esto pone de manifiesto una de las diferencias de la conducta del campesinado con la de un empresario capitalista, porque este disminuye su mano de obra cuando por cualquier causa se da una reducción en la producción.”* (Manzanal, 1993: p. 24) La elevada proporción de ocupados entre los hogares campesinos debe relativizarse, entonces, en función del carácter de la mano de obra, que no responde a la dinámica del mercado sino a la propia del trabajo familiar, pudiendo enfrentar graves problemas en cuanto a la optimización de su uso.

La mayoría de los hogares de asalariados rurales permanentes y estacionales están conformados por la pareja sin hijos varones o con hijos varones menores de 15 años. (Cuadro 5) Aún así, y más allá de la precariedad propia de estas ocupaciones, estos hogares también presentan tasas de dependencia bajas. El promedio de ocupados en los hogares de asalariados rurales permanentes es de casi 2 cada 5 integrantes, y en los de asalariados rurales estacionales, de 1,5 cada 4. (Cuadro 7) Entre los miembros ocupados, son los jefes quienes tienen mayor peso –68 y 71%, respectivamente– (Cuadro 8) y aportan la mayor proporción del ingreso.

A pesar de la semejanza en el comportamiento ocupacional de estos dos tipos de hogares, entre los de asalariados rurales permanentes existe un porcentaje de miembros que, aún siendo ínfimo, busca –y por lo tanto aspira a conseguir– trabajo. En cambio, la dinámica del empleo estacional, reforzada por una subjetividad que construye a los trabajadores como jornaleros/tareferos, tiende a confinarlos en la inactividad hasta la siguiente cosecha. (Cuadro 7)

Entre los hogares de colonos y de trabajadores del sector no agropecuario, la ausencia predominante de hijos varones en edad activa se refleja en elevadas tasas de dependencia, a pesar de su reducido tamaño para el medio rural. Entre los primeros, sólo 1 cada 4 miembros se encuentra ocupado en promedio, y entre los segundos, 1 cada 5. (Cuadro 7)

Si bien la ocupación recae principalmente sobre el jefe y aún cuando su participación económica se restringe al 10% (Cuadro 8), las cónyuges de los colonos logran insertarse como empleadas en el sector no agropecuario –36%– o como cuenta propia en el mismo sector –27%–, contribuyendo a la economía familiar con el 42% de los ingresos generados por el trabajo.

Esto muestra que la baja participación económica de los colonos no se origina en la falta de oportunidades laborales, sino más bien en la percepción de ingresos que resultan suficientes para la reproducción de la unidad doméstica. En cambio, entre los trabajadores del sector no agropecuario, la inserción marginal de los miembros secundarios podría atribuirse a dificultades para conseguir empleo.

De acuerdo con su condición de nidos vacíos, los hogares conformados en su totalidad por inactivos y/o desocupados están mayoritariamente integrados por personas en edad jubilatoria.

Condiciones Laborales del Jefe de Hogar

La tasa de dependencia constituye un indicador primario de la vulnerabilidad de los hogares, en la medida que refleja la cantidad de miembros que deben subsistir con el ingreso generado por los ocupados. El nivel de ingresos se asocia a su vez con las condiciones de mayor o menor precariedad laboral. Dado que, por definición, los jefes son el principal sustento del hogar, nos interesa en particular caracterizar sus condiciones de trabajo: el desarrollo simultáneo de ocupaciones y el tránsito por distintas ocupaciones a lo largo del año, así como la cantidad de días trabajados, que refleja los tiempos muertos que enfrentan.

Tradicionalmente, la pluriactividad se ha concebido como ...“*una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, en particular, de las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de globalización.*” Sin embargo, ...“*la pluriactividad no es sólo una estrategia adaptativa sino*

también, y fundamentalmente, una de las principales fuentes de diversidad; diversidad entendida como heterogeneización de capas sociales anteriormente homogéneas”... (Giarraca y otros, 2001: p. 305-306)

En sentido estricto, la pluriactividad remite al desarrollo de actividades empresariales no agrarias en la explotación, mientras que la multiocupación hace referencia a las tareas externas que realizan los miembros de la familia, ya sea en relación de dependencia o por cuenta propia sin contratar mano de obra. Las estrategias de multiocupación dependen de la existencia de oportunidades laborales extraprediales, vinculándose en nuestro país con el crecimiento del empleo informal y con el sector público.

En este trabajo reservamos el término multiocupación para referirnos a los trabajos realizados fuera del predio, en forma simultánea o sucesiva, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario, en relación de dependencia o por cuenta propia, ya sea que generen ingresos o constituyan ayuda familiar sin remuneración.

Cuadro 9.- Cantidad de ocupaciones del jefe durante la semana de referencia por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Cantidad de ocupaciones durante la semana de referencia		
	1	2 o más	total
pequeños colonos	92,1	7,9	100,0
campesinos	98,5	1,5	100,0
asalariados rurales permanentes	100,0	-	100,0
asalariados rurales estacionales	100,0	-	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	100,0	-	100,0
total	97,1	2,9	100,0

Cuadro 10.- Cantidad de ocupaciones del jefe durante los últimos 12 meses por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Cantidad de ocupaciones durante los últimos 12 meses		
	1	2 o más	total
pequeños colonos	84,8	15,2	100,0
campesinos	94,2	5,8	100,0
asalariados rurales permanentes	92,0	8,0	100,0
asalariados rurales estacionales	81,0	19,0	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	83,8	16,2	100,0
total	88,1	11,9	100,0

Los Cuadros 9 y 10 permiten observar que la multiocupación afecta a un 8% de los jefes de hogares colonos, si consideramos la realización simultánea de actividades, y a un 15% que desarrolla distintas ocupaciones en forma sucesiva. El 40% de los pequeños colonos multiocupados logró insertarse como cuenta propia o asalariado permanente en el sector no agropecuario.

Entre los jefes de hogares campesinos la multiocupación representa un 2 y 6%, respectivamente. De éstos, las tres cuartas partes se desempeñaron como peones rurales estacionales.

Se pone así de manifiesto que los campesinos sólo logran obtener una segunda ocupación cuando se intensifica la demanda de mano de obra, es decir, durante la cosecha; mientras que la inserción más estable de los colonos evidencia el acceso a mayores y mejores oportunidades laborales.

La rotación de una a otra ocupación a lo largo del año determina, por otro lado, la existencia de tiempos muertos durante los cuales los hogares se ven expuestos a la disminución o ausencia de ingresos, además de reflejar el carácter informal del empleo.

No resulta extraño que esta inestabilidad e informalidad laboral afecten principalmente a los asalariados rurales estacionales –19%– y a los trabajadores del sector no agropecuario –

16%-. (Cuadro 10) Con respecto a los primeros, y reforzando su autopercepción como cosecheros, la mitad se desempeñó también en su segunda ocupación como asalariado rural estacional. Esto remite a la figura del peón golondrina que se desplaza regionalmente para participar en la zafra de distintos cultivos. Por otro lado, del total de trabajadores del sector no agropecuario que transitaron por más de una ocupación a lo largo del año, la mitad trabajó en la segunda como cuenta propia del sector no agropecuario, probablemente realizando pequeñas changas, otro 25% en el mismo sector pero como asalariado estacional – posiblemente en la construcción– y el resto como asalariado rural estacional.

Cuadro 11.- Promedio de días de inactividad enfrentados por el jefe en el año según tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Promedio de días de inactividad
pequeños colonos	14
campesinos	12
asalariados rurales permanentes	27
asalariados rurales estacionales	80
trabajadores del sector no agropecuario	51
total	28

Considerando que se trabaja durante 4 semanas de 5,5 jornadas los 12 meses del año, observamos que los jefes de hogares de asalariados rurales estacionales enfrentan los tiempos muertos más prolongados, permaneciendo en la inactividad durante un promedio de 80 días. Asimismo, los jefes de hogares de trabajadores del sector no agropecuario permanecen inactivos durante largos períodos, que alcanzan un promedio de 51 días al año. (Cuadro 11) De esta manera, las dificultades para optimizar el tiempo productivo inherentes a estas dos ocupaciones contribuyen a intensificar la precariedad que ya supone su inestabilidad e informalidad.

El tiempo ocioso de los jefes de hogares colonos y campesinos, de dos semanas al año, resulta asimilable al período de descanso. Aunque un tanto más prolongado, creemos que el

mes de inactividad que enfrentan los asalariados rurales permanentes también asume este carácter. (Cuadro 11)

Nivel y Fuentes de Ingresos de los Hogares

Habiendo establecido la condición de precariedad de la ocupación de los jefes, queda por evaluar su impacto sobre el nivel de ingresos de los hogares. Pero antes debemos considerar algunas particularidades que asume su percepción en el medio rural.

Entre los hogares rurales el ingreso generado por la venta de la fuerza de trabajo representa sólo una parte del total. Por un lado, porque aquellos dedicados a la producción agropecuaria obtienen ganancias como fruto de su actividad; por el otro, porque las remesas enviadas por los migrantes representan un componente importante; pero sobre todo, porque muchos de estos hogares producen por sí mismos parte de los bienes –principalmente alimentos– que consumen. *“Para calcular el ingreso de los campesinos se deberían sumar distintos componentes, como el ingreso por la comercialización de los productos de renta, los salarios del productor y de su familia, las remesas de parientes, las jubilaciones, valorizar el consumo resultante de la producción de autoconsumo, etc.”* (Manzanal, 1993: p. 32) Por lo tanto, además de analizar el nivel de ingresos debemos establecer su composición a partir de diversas fuentes.

Con respecto a la valorización del autoconsumo, existen distintas posiciones. Hay quienes consideran que estos bienes se producen para reemplazar a los que, de contar con ingresos suficientes, se adquirirían en el mercado, por lo que su valor debería ser incluido en el ingreso. Pero otros sostienen que la producción para el autoconsumo responde a un estilo de vida, por lo que aún disponiendo de ingresos suficientes, los hogares no necesariamente dejarían de producir para comprarlos. Nosotros compartimos esta última perspectiva, por lo

que no incluiremos la valorización de los bienes producidos para el consumo familiar en el ingreso.

El ingreso monetario total de los hogares incluye, entonces, las ganancias obtenidas por la venta de productos y subproductos agrícolas y ganaderos, los ingresos provenientes de la realización de tareas independientes en el sector no agropecuario, la remuneración por el trabajo en relación de dependencia de cada miembro ocupado de la familia y el dinero recibido en concepto de pensiones o jubilaciones, seguro de desempleo, salario familiar, intereses de ahorros, arrendamiento de tierras o edificios y remesas de migrantes. Estos ingresos no son mensuales sino mensualizados. El fundamento de la mensualización de los ingresos radica en que la estacionalidad propia de la actividad agropecuaria ocasiona la concentración de las ganancias de los productores y el ingreso de los asalariados estacionales en el período de cosecha, en lugar de distribuirse homogéneamente a lo largo del año.

Cuadro 12.- Promedio de ingresos monetarios, total y per cápita familiar, mensualizado, por tipo de hogar (en pesos corrientes de 1996)

Unidades domésticas integradas por:	Ingreso monetario total familiar, mensualizado	Ingreso monetario per cápita total, mensualizado
pequeños colonos	780	187
campesinos	416	99
asalariados rurales permanentes	266	101
asalariados rurales estacionales	232	80
trabajadores del sector no agropecuario	460	127
inactivos o desocupados	221	107
total	475	126

Cuadro 13.- Participación porcentual por fuente de ingreso sobre el total familiar mensualizado, según tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Ingresos provenientes de				total
	actividad independiente agropecuaria	trabajo independiente no agrícola	empleo (en relación de dependencia)	otras fuentes	
pequeños colonos	62,0	17,4	9,1	11,5	100,0
campesinos	93,6	0,1*	0,4*	5,9	100,0
asalariados rurales permanentes	-	-	83,4	16,6	100,0
asalariados rurales estacionales	-	0,9	81,8	17,3	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	-	6,7	79,7	13,6	100,0
inactivos o desocupados	-	-	-	100,0	100,0
total	52,0	8,9	25,2	13,9	100,0

* Ingresos provenientes de una segunda ocupación.

Según nuestra caracterización, los asalariados rurales estacionales enfrentan la mayor precariedad laboral. Esto se refleja en su nivel de ingresos, que alcanza un promedio mensualizado de \$80 per cápita.⁷ (Cuadro 12) En cuanto a su composición, la principal fuente de ingresos de los asalariados rurales estacionales es el trabajo en relación de dependencia. Sin embargo, la participación de otras fuentes –correspondiente principalmente a jubilaciones– representa un 17% del total. (Cuadro 13)

Los campesinos perciben un promedio de ingresos mensualizados de \$99 per cápita. (Cuadro 12) El 94% del ingreso total es generado por la venta de productos agropecuarios, siendo más relevante el peso de las ganancias agrícolas –82%– que el de las ganaderas –18%–. Los ingresos adicionales corresponden a jubilaciones –82%– y remesas enviadas por migrantes –12%–. (Cuadro 13)

El ingreso de los asalariados rurales permanentes –de \$101 per cápita– (Cuadro 12) proviene básicamente de la venta de fuerza de trabajo. La participación del 17% de otras fuentes, en concepto de salario familiar, constituye un indicador de la formalidad de la inserción. (Cuadro 13)

⁷ A fin de establecer un parámetro, señalamos que la estimación del costo de la Canasta Básica arrojaba, a la fecha de la encuesta, un valor de \$124 y el de la Alimentaria, de \$74 al mes por adulto equivalente.

Si bien en el ingreso de los inactivos –de \$107 per cápita– (Cuadro 12) la jubilación representa el 85%, las remesas enviadas por migrantes constituyen el 14%. (Cuadro 13)

El promedio de ingresos per cápita de los trabajadores del sector no agropecuario es de \$127. (Cuadro 12) El trabajo en relación de dependencia aporta el 80% del ingreso total y el trabajo no agrícola por cuenta propia, el 7%. El 13% restante proviene de jubilaciones –56%–, salario familiar –21%– y remesas de migrantes –19%–. (Cuadro 13)

Con un ingreso per cápita promedio de \$187 al mes (Cuadro 12), los pequeños colonos logran desplazarse de la situación crítica que enfrenta el resto de los hogares rurales. El 62% del ingreso total procede de la venta de productos agrícolas. Por otro lado, los ingresos que generan los trabajadores extraprediales representan un 26%, siendo más importante la participación de los provenientes del trabajo independiente no agrícola. El 12% restante se obtiene a partir de otras fuentes, principalmente jubilaciones y remesas enviadas por familiares que migraron. (Cuadro 13)

5. Síntesis

Hemos intentado hasta aquí evaluar el grado de éxito con que los distintos tipos de hogar logran superar los condicionamientos que les impone su posición social. A fin de pasar a analizar en el próximo capítulo el impacto de estas dimensiones sobre su desempeño alimentario, sintetizaremos nuestros principales hallazgos.

Los **pequeños colonos** son productores dedicados principalmente al cultivo de yerba mate en unidades productivas de bajo nivel de capitalización. Con un promedio de 4

integrantes, la ausencia predominante de hijos varones en edad activa impulsa la participación económica de un único miembro del hogar, en general, el jefe. Si bien en niveles absolutos bajos, pero altos en términos relativos, la multiocupación del jefe y la ocupación extrapredial de los miembros secundarios, remite a la disponibilidad de ciertas oportunidades que les permite reposicionarse en condiciones ventajosas con respecto a los otros hogares, lo cual se refleja en sus ingresos.

La falta de capitalización y la reducida escala de producción de las **unidades campesinas** determina condiciones objetivas que los hogares intentan sobrellevar recurriendo a una forma de organización del trabajo que maximiza el uso de la capacidad laboral propia.

Conformando familias de 5 integrantes en promedio, la etapa del ciclo vital por la que atraviesan de manera predominante estos hogares generaliza la presencia de hijos varones en condiciones de trabajar. Sin embargo, todos los miembros ocupados colaboran en el desarrollo de las tareas de la explotación lo cual, dadas las características del trabajo familiar, obligar a relativizar la alta proporción de ocupados presentes en el hogar.

La migración de alguno de sus miembros, ampliamente difundida, constituye una estrategia que permite, por un lado, aliviar la carga del hogar y, por el otro, generar recursos adicionales para subsidiar la producción. Sin embargo, aún así, el nivel de ingresos de estos hogares sólo supera al de los asalariados rurales estacionales.

Los **asalariados rurales permanentes** conforman en general familias de 5 integrantes de los que tienden a trabajar 2. La ocupación recae principalmente sobre jefes que se desempeñan en una única ocupación estable y que aportan la mayor proporción del ingreso familiar. En los casos en que los hijos trabajan, lo hacen colaborando con el jefe. El ingreso per cápita de los asalariados rurales supera al de los campesinos.

Los hogares de **asalariados rurales estacionales**, integrados por un promedio de 4 miembros, están mayoritariamente conformados por la pareja sin hijos en edad activa. La ocupación recae en general sobre el jefe, que suele transitar por más de una ocupación a lo largo del año. A pesar de esta rotación, los tiempos improductivos se extienden por un período de 3 meses al año. Por otro lado, la intensidad de la tarea desarrollada transitoriamente –la cosecha– dificulta el desarrollo simultáneo de tareas. Esta situación de extrema precariedad laboral se manifiesta en un nivel de ingresos per cápita muy bajo, equivalente a un promedio mensualizado de \$80.

Los hogares de **trabajadores del sector no agropecuario** presentan las tasas de dependencia más altas. Los jefes enfrentan cierto nivel de rotación, lo que provoca dificultades para maximizar el tiempo productivo. Sin embargo, el ingreso per cápita de estos hogares resulta inferior sólo al de los pequeños colonos, lo cual puede relacionarse con las mayores oportunidades laborales que habilita la residencia en el pueblo, aún cuando estas se restrinjan a empleos precarios.

La mayoría de los **hogares de inactivos** están a cargo de jefes jubilados o pensionados. Integrados en promedio por 3 miembros, corresponden en general a nidos vacíos. Si bien el ingreso total familiar –proveniente principalmente de jubilaciones, pero también de remesas enviadas por migrantes– es el más bajo de la distribución, se resignifica el ingreso per cápita por el reducido tamaño del hogar.

VI

SITUACIÓN ALIMENTARIA

Hemos partido de una crítica a la definición hegemónica de pobreza que, en función de la orientación de la Política Social en el contexto del neoliberalismo, resulta esencialmente cosificadora y disciplinaria. A fin de resubjetivar a los hombres y revalorizar sus prácticas, propusimos como visión alternativa la identificación del sector de la población en situación de pobreza a partir de su pertenencia de clase y, más específicamente, de su posición social. Dado que la medida tradicional de extrema pobreza se sustenta en la capacidad potencial de los hogares de satisfacer sus necesidades mínimas vitales –fundamentalmente alimentarias–, en este capítulo analizaremos el impacto de las estrategias socio-demográficas y ocupacionales de los sujetos sobre su desempeño nutricional.

Existen fenómenos, propios del espacio rural, que impactan sobre las condiciones de vida de los hogares. Entre ellos,

- **el trabajo familiar**, componente fundamental de la estrategia ocupacional de los hogares rurales que basan su subsistencia en la producción, que al no responder a una lógica de mercado, imposibilita un uso económicamente racional del recurso.
- **el intercambio de bienes y ayuda**, característico de una economía no monetaria, que al fundarse en relaciones de reciprocidad, no puede ser comprendido en términos exclusivamente económicos.
- **la estacionalidad** natural propia de la actividad agropecuaria, que genera fuertes oscilaciones de los ingresos monetarios a lo largo del ciclo anual, ocasionando en muchos casos que el dinero circule sólo durante determinados períodos del año, principalmente al finalizar la cosecha.

- **la diversificación de las fuentes de ingresos**, entre ellas, el aporte de los familiares migrantes, que suele constituir un importante componente de la economía del hogar. La migración se presenta como una estrategia muy difundida entre los hogares rurales, cumpliendo además la función de disminuir la cantidad de miembros que dependen del ingreso del hogar de origen y servir de apoyo a otros miembros de la familia que quieran migrar o que necesiten concurrir a los centros urbanos por razones de salud o gestión.

- **la producción para el autoconsumo**, no valorizable en términos monetarios, dado que no obedece únicamente a la ausencia de efectivo para adquirir los bienes producidos, sino a pautas culturales predominantes en zonas rurales.

Dadas estas particularidades, la medición del nivel de bienestar de los hogares rurales a partir de una herramienta diseñada en función de la percepción de ingresos monetarios –la Línea de Pobreza–, resulta altamente cuestionable.

A fin de reflejar las diferencias entre el método tradicional de captación de la pobreza y la estrategia de abordaje que proponemos como alternativa, abordaremos el análisis de la situación alimentaria de los hogares considerando la proporción del ingreso que destinan a la compra de alimentos, la participación del valor del autoconsumo sobre el gasto alimentario, la composición de la dieta y el nivel de satisfacción de los requerimientos nutricionales normativos. Pero antes, debemos realizar algunas precisiones metodológicas.

Tal como fue diseñada la encuesta, la captación del gasto alimentario total se basó en una estimación realizada por el respondente que incluía la valorización del autosuministro. Para no sobre-representar su peso tuvimos que contemplar, entonces, también en el ingreso el valor de los alimentos autoproducidos. Este dato surge como imputación del monto declarado

en la pregunta “*Cuánto gastó o cuánto valúa el trueque o autosuministro*” cuando la forma de obtención del producto fue “*por autosuministro*”.

La composición de la dieta remite a la identificación de los alimentos más consumidos en el hogar, expresados en tres unidades de medida:

- en gramos netos, es decir, descontando los desperdicios que contienen algunos alimentos –como cáscaras y huesos– y traduciendo las unidades no expresadas en gramos a esa unidad –en el caso de la leche, el aceite, las bebidas, el pollo y los huevos–;
- su equivalente en kilocalorías, estimado a partir de la Tabla de Composición Química de los Alimentos del DIETPLAN;
- y en pesos corrientes de 1996, que representa el gasto incurrido en la compra de cada alimento.

Estos valores aparecen ajustados según las características sexo-etarias de cada miembro del hogar con relación a los requerimientos de una persona adulta de sexo masculino –adulto equivalente–, tal como lo establece el SIEMPRO (1998).

La decisión de recurrir simultáneamente a las tres unidades de medida se funda en el sesgo que introduce la participación de los distintos tipos de alimentos al considerar sólo una. Por ejemplo, el alto costo de la carne distorsiona su participación en gramos, el peso del aceite no se refleja en su aporte calórico, etc. Por lo tanto, para determinar la importancia de los alimentos, seleccionamos aquellos cuya participación –tanto en gramos como en kilocalorías y pesos– representa un 5% o más del total consumido o comprado.

Finalmente, la ubicación de los hogares por encima o debajo de los estándares nutricionales resulta del cálculo del contenido de kilocalorías, minerales –calcio y hierro– y vitaminas –A, B1, B2, C y niacina– de los alimentos efectivamente consumidos por la familia

con relación a los umbrales mínimos definidos por el SIEMPRO para cada sexo y tramo de edad. El aporte de minerales y vitaminas de los distintos alimentos surge también de los valores establecidos en la Tabla del DIETPLAN.

1. Situación Alimentaria de los Hogares Rurales Indigentes

Según los datos suministrados por la encuesta, el 32% de los hogares rurales de la provincia de Misiones percibía, en 1996, ingresos inferiores al costo de la Canasta Básica de Alimentos, es decir que se encontraban en situación de indigencia.

Cuadro 1.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares indigentes

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	55	4,7	201	7,4	0,05	3,5
harina de trigo	146	10,7	533	16,8	0,14	10,0
pan	139	11,7	375	13,7	0,22	14,7
fideos	40	3,4	149	5,4	0,05	3,6
carnes rojas	72	6,1	201	7,4	0,23	15,7
carne de aves	42	3,2	60	2,0	0,11	6,8
leche	202	15,1	115	3,7	0,12	7,4
aceites	47	4,0	433	15,7	0,06	4,1
papa, mandioca	166	13,8	191	6,9	0,11	7,2
legumbres	43	3,4	155	5,3	0,04	2,6
azúcar	50	4,3	192	7,1	0,04	2,6
total	1.162	100,0	2.631	100,0	1,45	100,0

Al analizar la estructura de consumo de los hogares indigentes, observamos que sólo 4 alimentos –harina de trigo, aceite, pan y carnes rojas– aportan el 54% de las calorías que sus miembros incorporan. (Cuadro 1) La inadecuación de esta dieta, rica en calorías pero pobre en calidad, se manifiesta en una amplia difusión de los déficits alimentarios. Mientras que la

ingesta de calorías resulta insuficiente en la mitad de los hogares, la de calcio presenta deficiencias en el 99%, la de niacina en el 89%, la de vitamina C en el 81%, la de vitamina B2 en el 76%, la de hierro en el 72% y la de vitamina B1 en el 69%.⁸ (Cuadro 2)

Cuadro 2.- Porcentaje de hogares indigentes con déficits en la ingesta de kilocalorías y micronutrientes

Kilocalorías y tipo de micronutrientes	Porcentaje de hogares indigentes con déficits
kilocalorías	50,0
calcio	98,9
hierro	72,3
vitamina A	21,3
vitamina B1	69,1
vitamina B2	75,5
vitamina C	80,9
niacina	89,4

Por otro lado, si bien estos hogares asignan un porcentaje muy alto de sus ingresos a la compra de alimentos –del 86%–, el hecho obvio de que no lo asignen en su totalidad determina que su situación de indigencia sea más crítica de lo que señala la Línea de Indigencia.

La limitación de esta metodología se manifiesta en el absoluto desconocimiento de toda otra característica sobre las condiciones de vida de estos hogares, más allá de la imposibilidad de satisfacer sus necesidades alimentarias. Así, la intervención queda restringida esencialmente a una asistencia continua orientada a la provisión de alimentos, sea a través de magros subsidios monetarios, bolsones de comida, comedores escolares o huertas comunitarias. De hecho, este es el perfil que asumen en la actualidad gran parte de los programas de lucha contra la pobreza.

⁸ En el Anexo II, presentamos un resumen de las consecuencias que trae aparejado el consumo deficitario de los principales nutrientes.

2. Situación Alimentaria de los Hogares Rurales según su Posición Social

Al poner en relación la situación alimentaria de los sujetos con su forma de vida, es posible entender cómo interactúan las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas y cómo se anudan distintas áreas vitales. Esta visión ofrece nuevos elementos para el diseño de una intervención que revalorice la subjetividad y genere efectos duraderos.

Los Hogares de Pequeños Colonos

Cuadro 3.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de pequeños colonos

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	50	3,0	181	5,3	0,05	2,2
harina de trigo	135	6,0	491	10,7	0,16	7,0
pan	192	11,4	516	15,2	0,29	12,8
fideos	49	2,9	181	5,3	0,07	3,0
carnes rojas	119	7,1	332	9,8	0,39	16,8
carne de aves	66	4,0	96	2,8	0,17	7,6
leche	357	20,7	204	5,8	0,25	10,5
aceites	49	2,9	449	13,2	0,07	2,9
papa, mandioca	193	11,5	223	6,6	0,14	5,8
azúcar	72	4,2	278	8,1	0,05	2,3
total	1.676	100,0	3.346	100,0	2,29	100,0

Los pequeños colonos destinan la cuarta parte de sus ingresos a la compra de alimentos. (Anexo I – Cuadro 1) Como se sabe, es en los sectores de menores recursos donde el gasto alimentario insume una mayor proporción del ingreso, por lo que la relación gasto/ingreso en los hogares colonos, sensiblemente inferior que en los otros tipos de hogar, denota una situación de ventaja social.

Entre estos hogares adquiere relevancia la producción para el consumo familiar, cuyo valor representa un 41% del gasto alimentario total. (Anexo I – Cuadro 2)

El pan, la leche, las carnes rojas, la papa o mandioca y la harina de trigo son los componentes básicos de su dieta. (Cuadro 3) Si bien el porcentaje de hogares que no logra satisfacer el requerimiento calórico mínimo se reduce al 24%, la ingesta de calcio⁹, niacina, vitamina C y B1 se torna deficitaria. (Anexo I – Cuadro 3)

Los Hogares de Campesinos

Cuadro 4.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de campesinos

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	65	4,0	237	7,1	0,07	3,2
harina de trigo	124	5,0	453	8,9	0,17	8,5
pan	201	12,2	542	16,1	0,30	14,8
carnes rojas	105	6,3	294	8,6	0,32	15,3
carne de aves	67	4,0	97	2,8	0,17	8,2
leche	389	21,5	222	6,0	0,22	9,9
aceites	52	3,1	476	14,1	0,06	3,1
papa, mandioca	214	12,6	247	7,1	0,12	5,6
azúcar	72	4,4	276	8,3	0,06	2,8
total	1.629	100,0	3.279	100,0	2,02	100,0

Los hogares campesinos asignan un 45% de sus ingresos a la compra de alimentos. (Anexo I – Cuadro 1) Considerando su expresión monetaria, más de la mitad –55%– de los alimentos que consumen son producidos por ellos mismos. (Anexo I – Cuadro 2)

⁹ Cabe señalar que la deficiencia de calcio resulta prevaleciente en la población argentina. (SIEMPRO, 1998)

Su dieta se compone principalmente de pan, leche, carnes rojas, papa o mandioca y harina de trigo. (Cuadro 4) Este patrón de consumo, análogo al de los pequeños colonos, muestra la influencia de pautas culturales similares entre los hogares productores. Sin embargo, se revelan diferencias en cuanto al nivel de satisfacción de los estándares calóricos. El porcentaje de hogares que no satisface el requerimiento normativo de calorías asciende al 32% y la ingesta de nutrientes presenta amplias deficiencias en calcio, niacina y vitamina C. (Anexo I – Cuadro 3)

Los Hogares de Asalariados Rurales Permanentes

Cuadro 5.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de asalariados rurales permanentes

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	79	5,7	288	8,4	0,07	3,9
harina de trigo	195	11,7	711	17,2	0,20	11,1
pan	178	12,7	479	13,9	0,28	15,0
fideos	60	4,3	220	6,4	0,08	4,2
carnes rojas	97	7,0	272	7,9	0,32	16,8
leche	277	16,6	158	3,8	0,21	9,0
aceites	62	4,4	569	16,5	0,09	4,7
papa, mandioca	137	10,3	158	4,8	0,09	4,9
legumbres	55	3,4	197	5,0	0,08	3,6
azúcar	66	4,9	253	7,7	0,06	3,0
total	1.340	100,0	3.309	100,0	1,82	100,0

Los asalariados rurales permanentes destinan el 59% de sus ingresos a la compra de alimentos. (Anexo I – Cuadro 1) Este porcentaje tan elevado puede relacionarse con el otorgamiento de vivienda en el predio como parte de pago.

Sin dedicarse a la producción agropecuaria como actividad principal, estos hogares suelen disponer de alguna parcela en la explotación donde se les permite cultivar hortalizas o criar animales para el consumo familiar. Aún así, el valor de los alimentos autoproducidos representa un porcentaje relativamente bajo –23%– del gasto alimentario. (Anexo I – Cuadro 2)

A diferencia de los hogares productores, la dieta de los asalariados rurales permanentes se reduce básicamente a 3 alimentos: carnes rojas, pan y harina de trigo. (Cuadro 5) Por otro lado, si bien el porcentaje de hogares que enfrenta dificultades para satisfacer el requerimiento calórico normativo –32%– es el mismo que entre los campesinos, su desempeño nutricional decae en todos los nutrientes. (Anexo I – Cuadro 3)

Los Hogares de Asalariados Rurales Estacionales

Cuadro 6.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de asalariados rurales estacionales

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	63	5,1	227	7,8	0,06	3,6
harina de trigo	157	12,3	573	18,8	0,15	9,5
pan	147	11,0	395	12,4	0,23	13,4
fideos	57	4,6	210	7,2	0,07	4,7
carnes rojas	90	7,4	252	8,6	0,29	18,3
carne de aves	50	3,0	72	1,8	0,11	5,2
leche	199	14,8	113	3,5	0,14	7,9
aceites	56	4,4	517	16,9	0,07	4,4
papa, mandioca	149	11,1	172	5,4	0,12	6,7
azúcar	49	3,8	188	6,2	0,04	2,3
total	1.224	100,0	2.918	100,0	1,60	100,0

También entre los asalariados rurales estacionales el gasto en alimentos representa un elevado porcentaje de sus ingresos –53%–, con la diferencia de que esta modalidad de contratación no incluye la vivienda familiar como pago en especie, lo cual los enfrenta a la necesidad de incurrir adicionalmente en un gasto para acceder a ella. (Anexo I – Cuadro 1)

Aún cuando su dieta resulta un tanto más diversificada por la inclusión de la mandioca (Cuadro 6), la representación de los productos autosuministrados en el gasto alimentario es similar a la de los asalariados rurales permanentes –25%– (Anexo I – Cuadro 2).

Pero los déficits alimentarios se agudizan. La ingesta de calorías se torna insuficiente en el 44% de los hogares y el 22% presenta deficiencias en todos los nutrientes. (Anexo I – Cuadros 3 y 4)

Los Hogares de Trabajadores del Sector No Agropecuario

Cuadro 7.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de trabajadores del sector no agropecuario

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	48	4,1	175	6,2	0,05	3,1
harina de trigo	152	10,3	552	15,8	0,12	6,7
pan	142	11,4	381	12,8	0,23	12,6
fideos	43	3,6	158	5,6	0,06	3,5
carnes rojas	105	8,8	293	10,3	0,36	21,0
carne de aves	40	2,7	58	1,7	0,12	5,7
leche	169	12,9	96	3,1	0,11	5,6
aceites	54	4,5	493	17,4	0,08	4,5
papa, mandioca	115	9,5	133	4,6	0,08	4,6
azúcar	53	4,4	203	7,2	0,04	2,3
gaseosas, jugos	86	5,7	35	1,0	0,05	2,5
total	1.187	100,0	2.831	100,0	1,73	100,0

Entre los hogares de trabajadores del sector no agropecuario el gasto en alimentos insume el 41% de los ingresos. (Anexo I – Cuadro 1)

Su estilo de vida, definido por la residencia en el pueblo, determina la pérdida de importancia de la producción de alimentos, restringiendo la dieta básicamente a 3: carnes rojas, pan y harina de trigo, por lo que las deficiencias calóricas –que afectan al 43% de los hogares (Cuadro 7)– se tornan tan graves como entre los asalariados rurales estacionales y las nutricionales aún más. Ningún hogar ingiere la cantidad necesaria de calcio, la adecuación en vitamina C se restringe al 2%, en niacina al 7%, en vitamina B1 al 24% y en vitamina B2 y hierro al 26%. (Anexo I – Cuadro 3)

Los Hogares de Inactivos

Cuadro 8.- Estructura de consumo y gasto alimentario diario por adulto equivalente de los hogares de inactivos y desocupados

Alimentos	Consumo alimentario diario por adulto equivalente				Gasto alimentario diario por adulto equivalente	
	grs promedio	% sumatoria	kc promedio	% sumatoria	\$ promedio	% sumatoria
arroz	77	4,4	281	6,8	0,08	3,2
harina de trigo	214	10,9	780	16,9	0,25	9,4
pan	177	10,2	477	11,6	0,26	10,4
fideos	75	4,3	276	6,7	0,13	5,0
carnes rojas	159	9,1	444	10,8	0,53	20,8
carne de aves	86	4,4	124	2,7	0,19	6,5
leche	329	16,8	188	4,1	0,22	7,8
aceites	76	4,3	697	16,9	0,11	4,5
papa, mandioca	132	7,6	152	3,7	0,12	4,6
azúcar	81	4,6	312	7,6	0,06	2,3
total	1.746	100,0	4.115	100,0	2,54	100,0

Los hogares de inactivos destinan a la compra de alimentos el 51% de sus ingresos. (Anexo I – Cuadro 1)

La disminución de la participación del autoconsumo entre estos hogares se explica por la presencia mayoritaria de personas de edad avanzada. (Anexo I – Cuadro 2)

Por otro lado, aunque su dieta no manifieste cambios cualitativos, estos hogares presentan un mejor desempeño calórico –sólo el 11% presenta carencias (Cuadro 8)–, lo cual se relaciona con la menor necesidad de energía de las personas mayores. En cambio, la ingesta adecuada de nutrientes sólo se encuentra difundida en el caso de la vitamina A. (Anexo I – Cuadro 3)

Síntesis

La composición de la dieta por tipo de alimento, similar en todos los hogares, expresa la imposición de pautas culturales sobre los hábitos de consumo. Sin embargo, los hogares de colonos y campesinos presentan una dieta más diversificada, aunque en la misma intervienen básicamente 5 productos: leche, pan, carnes rojas, papa o mandioca y harina de trigo. En la dieta de los asalariados rurales estacionales pierde ingerencia la leche. El resto de los hogares consume esencialmente 3 productos: carne, pan y harina. Los hogares con la dieta más variada –de colonos y campesinos– son aquellos entre los que tiene más importancia la producción para el autoconsumo. En una escala más reducida, esta relación se mantiene también para los hogares de asalariados rurales estacionales.

Por otro lado, y de manera esperable, el gasto en alimentos insume una menor proporción del ingreso en los hogares de pequeños colonos, que perciben los promedios más altos. Estos hogares presentan también los mayores niveles de satisfacción de los requerimientos de calorías y nutrientes, lo cual evidencia que la ventaja relativa que

experimentan en su comportamiento socio-ocupacional se traduce también en un mejor desempeño alimentario.

CONCLUSIONES

La constatación de que, pese a los esfuerzos realizados, no se logran revertir las situaciones de pobreza, induce la reflexión sobre el concepto en que se basan. La teoría sobre la formulación de las políticas públicas aporta elementos que contribuyen a una explicación en este sentido. La percepción del problema, siempre subjetiva y, más aún, política –en tanto relaciones de poder– se cristaliza en una definición: son pobres quienes carecen de cosas indispensables para la subsistencia. Esta definición condiciona las vías de solución: es necesario proveer a los pobres de esas cosas. De esta manera, en un extremo de la ecuación aparecen los objetos que satisfacen necesidades, y en el otro, una entidad abstracta –los pobres– como meros portadores de necesidades insatisfechas. Tan privados de todo, que no se les reconoce siquiera su pertenencia de clase ni, por lo tanto, subjetividad. El hombre considerado como una cosa constituye la esencia misma de la cosificación. ¿Cuál es la función política de semejante definición? Anular la potencialidad histórica del único sujeto capaz de introducir cambios que atenten contra el orden. Esta definición constituye el fundamento de una intervención pública social que asume una función disciplinaria, de contención del conflicto, en un contexto donde prevalece un modelo de desarrollo de carácter profundamente regresivo.

El primer acto para diluir la privación consiste en restituirle su subjetividad al individuo, que en tanto tal se presenta como infinitamente diverso, pero en tanto sujeto, sometido a determinaciones objetivas. El reemplazo de la noción de pobre por las categorías de pequeños productores o trabajadores rurales implica un cambio radical de percepción, en la medida en que hace visible el entramado de relaciones sociales que determina su posición y condiciona su forma de vida.

La dinámica de lo rural introduce la complejidad adicional de conservar vestigios de formaciones sociales precapitalistas, como el trabajo familiar y la producción para el consumo propio y el intercambio simple de mercancías. Esta situación configura un escenario en el que la pobreza asume también rasgos particulares.

Si bien los campesinos, que en nuestro país conforman un sector minoritario de la población, cuentan con medios propios para la reproducción de su existencia, estos operan como un subsidio al costo de la fuerza de trabajo, que deben vender fuera de la explotación para generar ingresos complementarios que les permita seguir produciendo.

También los asalariados rurales ven depreciada su fuerza de trabajo, debiendo recurrir a la producción para el autoconsumo y el trabajo familiar para compensar sus ingresos.

Los colonos, en su carácter de pequeños productores marginados por el desarrollo de las fuerzas productivas, enfrentan la perspectiva de convertirse en campesinos. Aún así, se encuentran todavía en situación de ventaja con respecto a los campesinos y asalariados.

El análisis demuestra que los sujetos desarrollan acciones para modificar su situación, cuya efectividad depende del grado de restricción al que se ven sometidos y que, en todo caso, funcionan como simples atenuantes de su condición. Indudablemente, las condiciones objetivas no se revierten con estrategias de subsistencia. Esto se manifiesta claramente en el déficit alimentario igualmente grave que enfrentan los hogares, más allá de los esfuerzos realizados para procurarse un mínimo de bienestar, con la única excepción de los pequeños productores, que logran distanciarse de las situaciones de mayor vulnerabilidad.

Entre los hogares de pequeños colonos y de campesinos la disponibilidad de tierras posibilita el autoabastecimiento de alimentos, lo cual les provee de una dieta más

diversificada. Esto se traduce asimismo en un mayor nivel de satisfacción de los requerimientos calóricos y nutricionales.

Las estrategias laborales desarrolladas por los asalariados rurales estacionales no logran mejorar su desempeño alimentario. La rotación de una a otra ocupación a lo largo del año, relega al jefe a la inactividad durante prolongados períodos. En este contexto, la participación económica de los miembros secundarios se presenta como un mecanismo compensatorio. Aún así, su promedio de ingresos per cápita es el más bajo. Esta fragilidad se manifiesta en déficits calóricos, que afecta a casi la mitad de estos hogares, y carencias nutricionales en las tres cuarta partes.

Entre los hogares de asalariados rurales permanentes el nivel de participación económica de la cónyuge y los hijos resulta más bajo que entre los de asalariados rurales estacionales. El jefe, que constituye el principal sustento del hogar, se desempeña en una única ocupación estable y plena. El hecho de que su promedio de ingresos supere al de los asalariados rurales estacionales, evidencia que la posición en que se encuentran estos hogares les habilita un mejor nivel de vida con menos esfuerzo. Si bien el desempeño nutricional no mejora, las deficiencias calóricas afectan a una proporción mucho menor de hogares.

La participación en el mercado de los miembros secundarios de los hogares de trabajadores del sector no agropecuario resulta más alta que la de los asalariados rurales permanentes y más baja que la de los estacionales. La inestabilidad laboral y la prolongación de los períodos improductivos que afectan a los jefes se encuentran menos difundidas que entre los asalariados rurales estacionales. Aunque el promedio de ingresos per cápita se ubica por encima del de los asalariados rurales, tanto permanentes como estacionales, las carencias energéticas y nutricionales se encuentran más difundidas. El empleo rural no agropecuario manifiesta de esta manera un comportamiento errático que no se traduce necesariamente en una mejor calidad de vida.

En definitiva, la evidencia del bajo impacto de las estrategias socio-demográficas y ocupacionales de los hogares sobre el componente elemental de la reproducción de los individuos, su desempeño nutricional, impone inevitablemente acciones orientadas a quebrar la inexorabilidad de las determinaciones objetivas que restringen las prácticas de los sujetos, habilitando oportunidades que revaliden los esfuerzos de aquellos sometidos a la adversidad. Esta función social de la política debería dar lugar a la nueva Política Social.

ANEXO I

Cuadro 1.- Porcentaje del gasto alimentario sobre el ingreso total familiar mensual por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	%
pequeños colonos	25,1
campesinos	44,7
asalariados rurales permanentes	59,2
asalariados rurales estacionales	53,4
trabajadores del sector no agropecuario	41,3
inactivos o desocupados	51,5
total	37,3

Cuadro 2.- Porcentaje del autosuministro valorizado sobre el gasto alimentario mensual por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	%
pequeños colonos	41,0
campesinos	55,1
asalariados rurales permanentes	22,5
asalariados rurales estacionales	25,0
trabajadores del sector no agropecuario	11,3
inactivos o desocupados	21,5
total	37,8

Cuadro 3.- Porcentaje de hogares que no satisfacen los requerimientos normativos de kilocalorías, minerales y vitaminas por tipo de micronutriente según tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Hogares que no satisfacen los requerimientos normativos de:							
	kilo-calorías	calcio	hierro	vitamina A	vitamina B1	vitamina B2	vitamina C	niacina
pequeños colonos	23,9	88,1	40,3	11,9	52,2	32,8	58,2	70,1
campesinos	31,5	84,9	45,2	9,6	47,9	39,7	58,9	68,5
asalariados rurales permanentes	32,0	88,0	60,0	24,0	60,0	56,0	88,0	96,0
asalariados rurales estacionales	43,5	95,7	60,9	34,8	69,6	73,9	69,6	95,7
trabajadores del sector no agropecuario	42,9	100,0	73,8	21,4	76,2	73,8	97,6	92,9
inactivos o desocupados	11,1	100,0	44,4	16,7	88,9	66,7	83,3	83,3
total	31,0	90,7	51,6	16,5	60,1	50,4	71,0	79,4

Cuadro 4.- Cantidad de nutrientes en que los miembros del hogar satisfacen el requerimiento normativo por tipo de hogar

Unidades domésticas integradas por:	Cantidad de nutrientes en que satisfacen el requerimiento normativo				
	ninguno	de 1 a 3	de 4 a 6	todos	total
pequeños colonos	9,0	46,3	37,3	7,5	100,0
campesinos	5,5	45,2	42,5	6,8	100,0
asalariados rurales permanentes	12,0	64,0	20,0	4,0	100,0
asalariados rurales estacionales	21,7	52,2	26,1	-	100,0
trabajadores del sector no agropecuario	11,9	71,4	16,7	-	100,0
inactivos o desocupados	5,6	72,2	22,2	-	100,0
total	9,7	54,4	31,5	4,4	100,0

ANEXO II

Presentamos a continuación un resumen de las principales funciones de los minerales y nutrientes que el organismo necesita para desarrollarse en condiciones saludables, el tipo de alimentos con alto contenido de cada uno y las consecuencias de un consumo insuficiente.

CALCIO

Funciones: formación de los huesos, contracción muscular, transmisión del impulso nervioso.

Fuentes: brócoli, repollo, yema de huevo, lentejas, frutas secas, higos, tofu. Los productos lácteos no son una fuente recomendable de calcio porque no se absorbe bien.

Síntomas de carencia: interrupción del crecimiento, caries y malformación de encías, debilidad muscular, falta de reflejos, síntomas mentales y emocionales.

HIERRO

Funciones: producción de glóbulos rojos y células inmunodefensivas (glóbulos blancos).

Fuentes: carne, pescado, huevos, mariscos, espinacas, espárragos, pasas, sémola de trigo, brotes de alfalfa.

Síntomas de carencia: anemia, fragilidad de los huesos, grietas en comisuras labiales, depresión.

VITAMINA A (Retinol)

Funciones: antioxidante, previene la ceguera nocturna, formación del tejido epitelial (piel y membranas mucosas internas).

Fuentes: hígado de bacalao, hígado ternera, yema de huevo, manteca, brócoli, zanahoria, espinacas.

Síntomas de carencia: acné, cabello seco, piel reseca y escamosa, cansancio, insomnio, ceguera nocturna.

VITAMINA B1 (Tiamina)

Funciones: coenzima necesaria para el metabolismo de glúcidos y su conversión en energía, transmisión nerviosa, revitalizador cerebral.

Fuentes: granos y semillas, levadura de cerveza, habas.

Síntomas de carencia: pérdida de apetito, confusión y/o depresión mental y emocional, irritabilidad, pérdida de memoria, debilidad muscular, ardor en manos y pies.

VITAMINA B2 (Riboflavina)

Funciones: activa numerosas vitaminas, coenzima en las funciones de reducción-oxidación.

Fuentes: huevo, carne, pescado, aves, lácteos, brócoli, espinacas, espárragos, cereales integrales.

Síntomas de carencia: alopecia, depresión, úlceras en comisuras labiales, dermatitis escamosa, escozor en genitales, ojos sensibles a la luz, visión borrosa, mareos.

VITAMINA B3 (Niacina)

Funciones: control del colesterol, buen funcionamiento del sistema nervioso central.

Fuentes: carne, pescado, aves, leche, levadura de cerveza, sésamo, cereales integrales, huevo, pipas de girasol.

Síntomas de carencia: cansancio, depresión e irritabilidad, dermatitis rojiza, diarrea, deglución dolorosa, desorientación.

VITAMINA C

Funciones: antioxidante esencial para la salud, ya que un gran número de funciones corporales dependen de su reposición diaria. Básica para la formación del colágeno, una proteína que forma parte de casi todos los tejidos, como piel, ligamentos, huesos y vasos sanguíneos. Mantiene el sistema inmunológico y es básica en la formación de los glóbulos rojos.

Fuentes: pimiento, tomate, repollo, cítricos, fresas, espinacas y otras frutas y verduras.

Síntomas de carencia: encías sangrantes, mala cicatrización de heridas, piel reseca, irritabilidad, cansancio, depresión, dolores articulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis: “Estudio Introdutorio”, en Aguilar Villanueva, Luis (editor) La Hechura de las Políticas, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., 1992.
- Aguilar Villanueva, Luis: “Estudio Introdutorio”, en Aguilar Villanueva, Luis (editor) Problemas Públicos y Agenda de Gobierno, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., 1993.
- Alber, Jens: “Los Orígenes del Welfare State: Teorías, Hipótesis y Análisis Empírico”, extraído de Revista Italiana di Scienza Política, Vol.13 N°3, Diciembre de 1982
Traducción de Emilio Tenti.
- Alegre, Silvina y Blanco, Mariela: Reflexiones sobre las Limitaciones Conceptuales de Pobreza Rural, Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios e Industriales, Buenos Aires, Noviembre de 2001.
- Alegre, Silvina: Canasta Básica Alimentaria para el Medio Rural. Algunas Consideraciones Metodológicas, 5° Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Agosto de 2001.
- Alegre, Silvina; Blanco, Mariela y Jiménez, Dora: Análisis de la Pobreza Rural. Aporte de Elementos para Tener en Cuenta para la Práctica de la Intervención, XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural – III Jornadas de Extensión del MERCOSUR, Asociación Argentina de Extensión Rural, La Plata, Septiembre de 2002.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi: Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Campo Argentino, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975.
- Barletto Cavalli, Suzi: Situação Alimentar da Família do Pequeno Produtor Rural: Produção e Consumo, Dissertação de Mestrado, Santa Maria, RS – Brasil, 1993.
- Bartolomé, Leopoldo: “Colonos, Plantadores y Agroindustrias”, en Desarrollo Económico, Vol.15 N°58, Buenos Aires, 1975.

- Blanco, Mariela: “La Agricultura Conservacionista y sus Efectos sobre la Mano de Obra Rural. La Aplicación de Siembra Directa en el Cultivo de Cereales y Oleaginosas”, en Neiman, Guillermo (comp.): Trabajo de Campo. Producción, Tecnología y Empleo en el Medio Rural, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2001.
- Brignone, J.; Caminos, J.; Corvi, M.E.; Pérez Barrero, M.: “Misiones. Transformaciones Territoriales Recientes. Actividades, Actores y Empleo”, Consejo Federal de Inversiones, Informe N°1 - 2° Versión, Buenos Aires, Diciembre de 1990.
- Cafferata, Agustín, De Santos, Carlos y Tesoriero, Gustavo: Formación y Desarrollo de las Estructuras Regionales. Misiones y Formosa, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1973.
- Chayanov, Alexander: La Organización de la Unidad Económica Campesina, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Draibe, Sônia: “Neoliberalismo y Políticas Sociales: Reflexiones a partir de las Experiencias Latinoamericanas”, en Desarrollo Económico, Vol.34 N°134, Buenos Aires, Julio-Septiembre de 1994.
- Forni, Floreal; Neiman, Guillermo; Roldán, Laura; Mendilaharsu, Cristina; Chernobilsky, Lilia; Terreno, Ethel; Jiménez, Dora: La Pobreza Rural en la Argentina, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina, Documento de Trabajo, Buenos Aires, Agosto de 1994.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en Desarrollo Económico, Vol.36 N°143, Buenos Aires, Octubre–Diciembre 1996.
- Giarraca, Norma; Aparicio, Susana y Gras, Carla: “Multiocupación y Pluriactividad en el Agro Argentino: el Caso de los Cañeros Tucumanos”, en Desarrollo Económico, Vol.41 N°162, Buenos Aires, Julio-Septiembre de 2001.

- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge: “La Contradicción entre el Campo y la Ciudad en la Argentina. Análisis de dos Situaciones: Misiones y Tucumán”, Documento de Trabajo N°3, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, Buenos Aires, 1995.
- Kautsky, Karl: La Cuestión Agraria, Siglo XXI Editores, México D. F., 1989.
- Kingdom, John: Agenda, Alternatives and Public Policy, Foresman and Company, 1984, Cap. VIII.
- Lo Vuolo, Rubén y Rodríguez Enríquez, Corina: “El Concepto de Pobreza y las Políticas Públicas”, Cuadernos Médicos Sociales, N°74, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales, Buenos Aires, Noviembre de 1998.
- Lopresti, Alicia: Canasta Básica Alimentaria - 1999, Mimeo.
- Lukes, Steven: El Poder. Un Enfoque Radical, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Cap. II, III, IV y VII.
- Manzanal, Mabel: Estrategias de Supervivencia de los Pobres Rurales, Biblioteca Política Argentina 437, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Marshall, Adriana: Políticas Sociales: el Modelo Neoliberal, FLACSO / Legasa, Buenos Aires, 1988.
- Martínez Nogueira, Roberto: “La Construcción Institucional de la Pobreza”, en Empresa, N°142, Buenos Aires, Junio-Julio de 1999.
- Marx, Karl: Contribución a la Crítica de la Economía Política, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1975, Prefacio.
- Mascali, Humberto: “Trabajo y Ciclo Doméstico en las Explotaciones Familiares”, en Ruralia, N°1, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, Octubre de 1990.
- Matus Romo, Carlos: Estrategia y Plan, Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1972.

- Menasche, Renata: Pobreza e Fome no Campo, Resúmenes de Ponencias – IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Concepción, Chile, 1994.
- Morales, Elena: “Canasta Básica de Alimentos. Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N°3, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, Abril de 1988.
- Murmis, Miguel: “Tipología de Pequeños Productores Campesinos en América Latina”, en Ruralia, N°2, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, Junio de 1991.
- Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (comp.): La Calidad de Vida, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Introducción.
- Oszlak, Oscar y O’Donnell, Guillermo: “Estado y Políticas Estatales en América Latina. Hacia una Estrategia de Investigación”, Documento G.E.CLACSO/N°4, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1981.
- Rau, Víctor: “Mercado de Trabajo Agrario y Protesta Social: los Tareferos en el Nordeste Argentino”, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N°20, Buenos Aires, 1° Semestre de 2004.
- Repetto, Fabián: “Gestión Pública, Actores e Institucionalidad: las Políticas frente a la Pobreza en los ’90”, en Desarrollo Económico, Vol.3 N°156, Buenos Aires, Enero-Marzo de 2000.
- Repetto, Fabián: “Notas para el Análisis de las Políticas Sociales: una Propuesta desde el Institucionalismo”, en Perfiles Latinoamericanos, N°12, México D. F., 1998.
- Rodgers, Gerry: “¿Qué tiene de Particular el Enfoque de la Exclusión Social?”, en Rodgers, Gerry; Gore, Charles y Figueiredo, José (comp.): Exclusión Social: Retórica, Realidad, Respuestas, OIT / PNUD, Santiago de Chile, 1997.
- Schiavoni, Gabriela: “Organización Doméstica y Apropiación de Tierras Fiscales en la Frontera de Misiones (Argentina)”, en Desarrollo Económico, Vol.34 N°136, Buenos Aires, Enero-Marzo de 1995.

- Schiavoni, Gabriela: Colonos y Ocupantes. Parentesco, Reciprocidad y Diferenciación Social en la Frontera Agraria de Misiones, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 1998.
- Schiavoni, Gabriela: “Economía del Don y Obligaciones Familiares: los Ocupantes Agrícolas de Misiones y el Debate *Farmer-Campesino*”, en Desarrollo Económico, Vol.41 N°163, Buenos Aires, Octubre-Diciembre de 2001.
- Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación: Programas y Proyectos Agropecuarios y Pesqueros, Buenos Aires, 1997.
- Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones: “Censo de Ocupantes de Tierras”, Estudios Regionales, Año 13, N°28, Agosto de 2005.
- Secretaría de Programación Económica y Regional: Niveles de Vida y Pobreza Rural en las Provincias de Misiones y Salta, Buenos Aires, Agosto de 1998.
- Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales: Indicadores para el Seguimiento de la Situación Social, Buenos Aires, 1° semestre 1998.
- Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales: Estimación de Líneas de Pobreza para Argentina, Buenos Aires, 1998.
- Slutzky, Daniel: “A propósito del Censo Nacional Agropecuario 2002”, en Realidad Económica, N°196, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, Mayo-Junio de 2003.
- Subirats, Joan: Análisis de Políticas Públicas y Eficacia de la Administración, Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1992, Cap. II.
- Titmuss, R.: Política Social, Editorial Ariel, Barcelona, Caracas, México D. F., 1981, Cap. II

- Torrado, Susana y Rofman, Rafael: “Clases Sociales, Familia y Comportamientos Sociodemográficos. Argentina 1970”, Cuaderno N°26, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires, 1988.
- Torrado, Susana: “El Enfoque de las Estrategias Familiares de Vida en América Latina: Orientaciones Teórico-Methodológicas”, Cuaderno N°2, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires, 1982.
- Torrado, Susana: Estructura Social de la Argentina: 1945–1983, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994.
- Torrado, Susana: “Vivir Apurado para Morirse Joven. Reflexiones sobre la Transferencia Intergeneracional de la Pobreza”, Revista Sociedad, N°7, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, 1995.
- Vilmar, Faria: “Exclusión Social y Análisis de la Pobreza y la Privación en América Latina”, en Rodgers, Gerry y otros (comp.): Exclusión Social: Retórica, Realidad y Respuestas, OIT / PNUD, Santiago de Chile, 1997.